



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 14.— En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVIS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Abril 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27. | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Falda y cuerpo para vestido.—Vestidos para teatro.—Vestido con echarpe.—Vestido de surah, raso y encajes.—Vestido con falda drapeada.—Fichús de primavera.—Bota y zapato para vestir.—Sombrillas de moda.—Corbatas de seda y encaje.—Mito de punto.—Abanicos elegantes.—Enaguas de seda.—Cenefa para bordar en oro y sedas.—Almohadon bordado en oro.—Escudo bordado de oro.—Fleco anudado.—Floreado para almohadones.—Portier

con drapería italiana.—Bolsillo para el reloj.—Punto cruzado sin revés.—Cenefa bordada.—LITERATURA.—María al pie de la cruz, por el Dr. Lopez de la Vega.—Bequer, poeta, por Rosario Acuña de Laiglesia.—¡Pobre dorecilla!, por María Antonia Gonzalez de A.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Chara la.—Correspondencia.—El ejercicio físico en los niños.—Explicación del figurín 1.498.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 2. CENEFA PARA BORDAR EN ORO Y SEDA.

Es un modelo antiguo, y las hojas están bordadas al pasado con torzal verde y los contornos grana; los tallos con cordon de oro, sujeto con hilillo, y enriquecen el bordado lentejuelas fijadas con seda del mismo color. Puede emplearse la cenefa para sachets, almohadones, etc.

#### 3 y 4. ALMOHADON BORDADO DE ORO.

Es muy fácil de ejecutar, y se hace con diferentes torzales, trencillas y cordones de oro por el sistema que explica el núm. 30, y copiando el núm. 3 sobre un fondo de felpa ó terciopelo; se guarnece el almohadon de un ancho bies de felpa con borlas ó pompones en los ángulos.

#### 5 y 6. ABANICOS.

El primero es de ébano con país de raso marron y dibujos japoneses azul y encarnado; el segundo, también de ébano, está bordado de herraduras y tornado de las mismas en la guía y cadena.

#### 7 y 8. ENAGUAS DE SEDA.

La primera es de raso negro, ligera, mate, ó forrada de franela bastida á cuadros; la cintura ancha y redonda, va dada al bies, forrada de inulina, y el adorno con plissés de raso negro y volantitos bordados de color, alternados. La segunda es de surah crema con felpa azul claro, y adornada de surah azul y encajes blancos. Ancha al bies.

#### 9. ESCUDO BORDADO DE ORO.

Este modelo escopia de un bordado del siglo XVII, y nuestro dibujo le reproduce de las mismas dimensiones,



1. Cenefa para el acerico del número anterior. (Véase el núm. 8.)



3. Cuarta parte del

almohadon núm. 4.

destinándose á enriquecer uno de los ángulos del respaldo de los sillones de comedor ó de biblioteca. También puede adornar el ángulo de un almohadon liso. Este género de bordado se hace sobre paño, y se aplica luego cosiéndolo alrededor con un cordon de oro y seda. El bordado consta de los arabescos en cordoncillo de oro; las flores, bordadas con canutillo de plata sobre la cinta de raso que atraviesa el escudo, y las letras con cordoncillo; el contorno y el centro con seda.

#### 10 y 11. BOTA Y ZAPATO PARA VESTIR.

La bota es cómoda para paseos largos, y se abrocha por delante con trencilla y ganchos-botones, pudiendo ceñirla más ó menos segun se quiera.

El zapato, de cabritilla bronceada con tacón Luis XV, es escotado con orejetas, ceñido por dos lazos; media bordada.

#### 12 y 13. SOMBRILLAS.

La núm. 12 puede servir de *en-tous-cas*; el mango es negro, forrado de surah.

El núm. 13 muestra una sombrilla de raso negro, con escudo bordado en género japonés y colores vivos.

#### 14 y 15. CORBATAS.

14. Corbata de seda y encaje.—La seda está cortada en punta como un pañuelo, de 24 cents. por el costado y 32 por el bies, guarnecido alrededor de un encaje fruncido de 6 cents., y recogido en escarpela, con una de las puntas caídas y bullonadas, todo sujeto á una armadura de tul.

15. Corbata de gasa y encaje.—El encaje es de 10 centímetros de ancho, y la gasa tiene 50 cents. de largo por 30 de ancho, doblada y bullonada, dejando las puntas desiguales, y adornándola un lazo de raso.



2. Cenefa para bordar en oro.



## 16. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ).

Este fleco, rico por su dibujo, no tiene ningún elemento nuevo que necesite una explicación detallada; se ejecuta con hilo de dos colores por el sistema ya explicado en labores análogas.

## 22 Y 30. FLOREADO PARA ALMOHADONES.

Está copiado de un modelo, cuyo fondo era raso azul oriental, bordado con seda grana y oro fino en trencillas ó soutaches. El fondo debe forrarse de tela de algodón fuerte para ponerle en el bastidor, y el dibujo se estampa sobre la tela; se rellena la parte que debe cubrir el oro de puntos de algodón, largos, y encima se borda con el cordoncillo ó trencilla, sujetándola con seda del mismo color por el sistema que presenta claro el número 30; en nuestro grabado se marca con claridad el lugar que debe ocupar el oro y la seda de Argel, que forma grandes cruces, sujetas del centro con una puntada más fina en el mismo color. Todos los contornos se guarnecen con hilo de oro.

## 25 Y 26. FALDA Y CUERPO PARA VESTIDO.

Estos modelos presentan un traje con la drapería de la falda de dos estilos: la primera falda es á rayas pekin, faya y raso, plegada á tablas en ancho volante, y buillonado de cachemir encima con túnica muy drapeada de cachemir; el cuerpo lleva plegado de raso en el pecho y espalda, como le muestran los núms. 36 y 37; una drapería de raso, como la del núm. 26, puede reemplazar á la sobrefalda.

## 27. PORTIER CON DRAPERÍA ITALIANA.

La cortina ó portier es de felpa con fleco alrededor, y la drapería de tela brochada con fleco igual, cruzada sobre el baston y recogida corta con cordón del color del brochado.

## 31 Á 34. BOLSILLO PARA EL RELÓ Á PUNTO ANUDADO (MACRAMÉ).

Es un bolsillo, que por su forma, se adapta á todos los cuerpos de los vestidos para llevar el reló: se ejecuta con torzal negro, y se comienza como indica el número 33, dejando las anillas primeras como picots alrededor, y despues se trabaja con un hilo de sosten, como indica el núm. 34, haciendo dos óvalos, más pequeño el superior que el inferior, y adornándole de borlas formadas por los cabos sobrantes de los dos óvalos.

## 35 Á 37. VESTIDOS PARA TEATRO.

35. *Vestido con echarpe.*—Falda de moiré con ruche en el bajo, y túnica de cachemir como el cuerpo y pouf; gran echarpe de moiré, drapeado por delante, y terminando al costado con grandes lazadas y caídas.

36. *Vestido de surah, raso y encajes.*—Este vestido lleva la falda de raso, y la túnica, pouf y cuerpo de surah, el último con entredoses de encajes, lo mismo que la manga; el centro de pecho y espalda son de raso plegado muy menudo.

37 y 26. *Vestido con falda drapeada.*—El cuerpo es el mismo del núm. 26, y lleva colocado en la cintura el bolsillo núm. 32 para el reló; la falda es de seda negra, brochada con volantitos en el bajo, y drapería muy corta y abultada de cachemir.

## 38 Y 39. FICHÚS.

El primero es de gasa bullonada, que se arma sobre tul, ya ajustado al cuerpo de la persona, frunciendo encima la faja, que tiene 18 cents. de ancho por 48 de largo, guarnecido de encaje frunciendo.

El segundo, de gasa rayada, lleva ésta plegada sobre la forma de tul, y sujetos los pliegues con algunos puntos ocultos; la punta de encima, cortada al bies, va terminada por encaje, que se repite en el escote, adornándole lazos de raso.

## 40 Á 45. PUNTO CRUZADO SIN REVÉS.

Este es una demostración del bordado que venimos ofreciendo todos los días para toallas y mantelerías, ó para dibujos de cañamazo. El núm. 40 muestra la primera puntada, y van los otros números por su orden,

presentando las que siguen hasta dejar el bordado concluido en el núm. 45.

## 46, 19 Y 22. MITON DE PUNTO.

*Materiales:* 8 gramos de lana céfiro y otro tanto lana moiré. Como toda labor de punto, lo más seguro es ajustarla á un patron, y al efecto ofrecemos el del número 19. Nuestro modelo puede ser hecho á punto de faja, siempre del derecho, y con dos colores á rayas, dejando una abertura á 2 cents. del borde para coser el pulgar, que se ajusta á la medida del patron, que le muestra en pico con los números que marcan las dimensiones; cuando el miton y el pulgar, cada uno aparte se concluyen, se sobrecargan los puntos y hace una puntilla de crochet á los bordes: el núm. 29 muestra el punto con un bordado de seda encima.

## 47. CENEFA BORDADA.

Es una de tantas ofrecidas para toallas, y ésta es imitación de los dibujos del siglo XIX. Puede hacerse en tela cañamazo, ó deshilar toda la tela como para un calado, y hacer el punto calado para el fondo y á zurcido mate el dibujo; pero para las que no quieran acometer esta labor de paciencia, pueden simplemente bordar el dibujo sin revés (núms. 40 á 45) sobre cañamazo jerga para mantelerías de té ó transparentes de ventana.

JOAQUINA BALMASEDA.



## MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

(Conclusion.)

Jesucristo habia combatido el mal, instruyendo y salvando á los hombres.

Jesucristo habia amparado la inocencia proclamando el derecho, haciendo respetar la justicia, perseguir el crimen y enseñar la virtud. Aún resuenan las palabras del Redentor, que todo hombre debe tener muy presente: *Escuchadme, que hablo en nombre de Dios: si me despreciais, á Dios despreciáis.* Y estas palabras que María le escuchaba con entusiasmo, enorgullecida de que las profiriese su divino Hijo, serán siempre una solemne protesta contra los ateos de todos los matices. Pero, ¿será posible que haya quien formalmente pueda decir que no hay Dios, cuando todo proclama su grandeza y su gloria? Deténgase el que tal pudiera pensar. Fíjese en su omnipotencia reflejada en las estrellas, en las montañas elevadas, en los valles amenos, en la variedad de las flores, y en la multitud de aves que cruzan el aire y de animales que pisan la tierra y hienden las aguas.

Y si esto no fuese bastante, obsérvense en sí mismos, vean que son el mundo abreviado, en el que todo se comporta con armonía; y no podrán menos de confesar que el hombre es la obra predilecta de Dios.

Pero en honor de la verdad, es preciso confesar que el pensamiento, causa creadora y eficiente; la sensibilidad, la memoria y el sentimiento, no pueden hacer que neguemos á Dios. Solo la perversidad carnal, la aviesa inteligencia del cuerpo, pueden negar á Dios.

El que nos conoce ha dicho: *Dixit insipiens in corde non suo est Deus.*

Mas ante la soledad de María, ¿puede haber otra? Allí la ciencia, la belleza, lo grande, lo magnífico, no pueden enmudecer.

María, al pié de la cruz, sosteniéndose apenas, atormentada por el dolor, tiene todo el aspecto de la noche sin luna, del árbol sin hojas, de la flor sin perfumes. Pero en esta majestuosa amargura ofrece el sentimiento de las desdichas de todas las generaciones.

Jesucristo, clavado en la cruz, representa la humanidad torturada y oprimida por el dolor, pero santificada por la fe y hermozada por la esperanza de mejores destinos.

María, Madre de Jesús, con su humildad majestuosa, desprovista de lujo mundano, nace para ser la co-redentora del humano linaje. El viajero piadoso al bajar á la

calle de la Amargura, recorre el *Valle de Josafat* y el *Monte de los Olivos*, y casi al final de la calle, y á la izquierda, contempla la iglesia católica de *Santa Ana*, edificada en los terrenos que habitaron los padres de la Virgen cuando nació la Inmaculada Señora. ¡Quién hubiera de creer que luego sería convertida en mezquita para los turcos, por más que en época no lejana fué regalada á Napoleon III por el sultan de Constantinopla! Felizmente despues de largos trabajos de restauración volvió á recobrar su primitiva belleza. Se dice que lo más notable que en tierra es la estrecha y húmeda cripta del *natalicio de la Madre de Dios*.

¡Qué júbilo no debe sentir el viajero piadoso al ver el fértil valle sobre cuyos lozanos plantíos se elevan los blancos terrados de Belén, pueblo inmortal que palpita á todas horas de gozo desde que nació el Redentor de el mundo! ¡Qué frescas y aromosas las flores de aquel privilegiado edén! ¡Y con qué trasporte se penetrará en la santa gruta de la *Natividad*, cuya veneranda cripta se halla iluminada por treinta y seis riquísimas lámparas católicas, griegas y armenias! Su tibia luz debe inundar de alegría el corazón, inclinándose al atrio semi-circular que allí se halla al Este, con la gran losa de mármol blanco, en cuyo centro encaja otra más pequeña de jaspé, sobre la cual una estrella de plata indica el indudable y verdadero sitio del nacimiento de *Jesús*. Eterna debe ser la inscripción que en ella se halla grabada y respetada por todos los pueblos y naciones, inscripción que dice:

*Hic de Virgine Maria  
Jesus Christus natus est.*

No hay, no, monumento más digno de veneración.

Al pié de la estrella, dice el Sr. Espalá, dos soldados turcos con bayoneta calada en respetuosa actitud, prestan indirecto homenaje á la cuna del Crucificado, mientras los peregrinos de todos los distintos ritos cristianos, prosternados de hinojos, con la vista fija en el suelo, besan reverentes el precioso santuario, donde parece confundirse el torrente de lo humano y el manantial de lo divino, la alegría de la Virgen y el hosanna de los ángeles, el consuelo de las criaturas y la dulce esperanza de los desventurados.

¡Bien hacen los que rinden á la *Madre de Dios* culto culto que eclipsa á los demás cultos; culto que emula con el resplandor de las estrellas!

Y al verla al pié de la cruz cree verse al Redentor mirando la ciudad culpable, llorando por su próxima ruina.

Aun el mundo no ha comprendido por completo todo el grandioso porvenir que le resultaría de aquel incomparable sacrificio. Aun hay dudas, vacilaciones, esclavitud, concusión y ateísmo.

Bien hacen los que en todas partes, en los días consagrados á la Pasión y Muerte de Jesús, ven en todo lugar la *vía dolorosa*, estremeciéndose angustiados; con espanto el *Calvario*, el Santo Sepulcro con respeto y llanto, y al pié de la cruz la *Dolorosa*, llorando por los humanos con el llanto de su hijo, para que contritos y humildes renuncien á fiestas paganas y se reconcilien con el Eterno.

Al ver el orgullo satánico de esas señoras enfatuadas con la adulación y halagadas por la fortuna, no puede creerse que tengan nada de cristianas.

Mejor harían imitando á Fabiola, prodigando tesoros y abnegación como ella, en el primer hospital fundado en Roma en el siglo III de la Era Cristiana, que adornándose como sacerdotisas de Corintio y fomentando los horribles espectáculos que recuerdan las sangrientas escenas del circo de la Roma gentil.

Mejor harían en descender y consolar á la humilde madre que cuida á sus hijos y á su esposo, lava y cose sus ropas, y todo con un mísero salario del elegido de su alma, privada de luz en reducido tugurio, acosada de compromisos y siempre afligida y triste, sin esperar en la vida más que privaciones y miseria.

Mejor harían en cuestar para esas desdichadas, cuya belleza se marchita bajo el peso de un trabajo sin límites; pero con el corazón puro, albergue de caricias infinitas para el hogar, donde no penetra la corrupción, que se estrella contra la virtud resignada y heroica.

Son constantes las necesidades de las madres pobres.

Son constantes las necesidades de los niños de padres sujetos á un mísero jornal.

Lo que se gasta en fiestas paganas, en cenas orgiáticas,



en bailes sibaríticos, estaba mejor empleado en auxiliar á esas infelices familias que, sujetas á la cadena de todas las privaciones, son, sin embargo, dóciles á las prácticas que nos llevan compungidos al pié de la cruz, para contemplar allí á la mejor de las madres y á la señora que merece, en rigor, el nombre de Grande.

Acudid al pié de la cruz, las que olvidadas de la grandeza del espíritu, santificado por la humildad, vais en lujosos trenes, llevando por delante á los desheredados del banquete social, á los que no pueden apenas tenerse bajo el peso de la miseria; pero con los ojos fijos en el suelo, esperando la salvación eterna, que son los verdaderos elegidos de Dios.

Si vais al pié de la cruz, id desprovistas de las galas con que os figurais diosas, con el corazón contrito, dispuestas á conciliaros con la verdad y á ser hermosas por la fé, practicando el amor y la caridad.

No hay para la cruz más que mortificación.

No es la cruz el capitolio de Neron, encenagado con sus concubinas y favoritas.

No es la mesa de Apicio y Trimalcion, donde se vierten torrentes de oro, para satisfacer la gula y la sensualidad.

La cruz es símbolo de fraternidad, de olvido de las injurias, de consuelos y esperanzas, para lograr la posesión beatífica, en premio de abnegación y sacrificios.

No es con progreso de doctrinas disolventes, de coacciones y violencias, de cólera y desprecio, por cuanto hay de más sagrado, que se ha de patentizar la fe cristiana.

¿Puede haber nada más nocivo para el espíritu y la sociedad que la indiferencia religiosa?

Véase cómo esa falta nos lleva rectos al paganismo.

El desprecio de la vida física y moral es el resultado inmediato del escepticismo, de las doctrinas anticristianas.

Las generaciones de hoy están envenenadas por el filosofismo vergonzante, que hace individualistas, mas no hermanos.

Los centros de corrupción están sostenidos por la insaciable sed de riquezas.

Y es preciso desengañarse de que la vida no consiste en comer y beber, fumar, jugar y dormir.

La vida es la inteligencia y el amor.

Esto dice el cristianismo.

Esto enseña la Iglesia.

Y María al pié de la cruz, humilde, consoladora, edificante, ¡qué lección para las señoras desvanecidas con las vestiduras del siglo! Mal se acuerdan de las palabras del primer Pontífice: «Las mujeres deben mostrar vestidos decentes, estar adornadas mejor con la virtud que con el oro ó la plata.»

¡María al pié de la cruz!

Desposada y viuda ¡qué lección para los partidarios de la poligamia y el divorcio!

¡Qué lección para los que no consideran santificado el lazo conyugal! ¡Qué lección para los que no saben aprovechar sus gracias, su poder moral, para rendir el corazón del hombre desgraciado, siendo buenas esposas. Ciertamente es lo que dice el divino Agustín: «La mujer tiene en su voluntad un medio, ser buena esposa.» Renuncie la mujer á las desprecupaciones del sensualismo y será grande y gloriosa. «La mujer honesta, dice Saint-Real, es un tesoro oculto.» Horrorícese la mujer de ser desprecupada, y sea ángel, pues su misión es de ternura, de paz y misericordia.

La figura de la Bacante sensual, no puede inspirar amor.

El amor es culto  
y el vicio repulsivo.

La pureza se eleva al cielo en alas de una felicidad ideal. ¡Qué triste es el contraste de la pureza y el libertinaje!

Un vate digno de respeto ha dicho con razón á este respecto:

Mujeres ví de virginal limpieza  
entre albas nubes de celeste lumbre;  
yo las toqué, y en humo su pureza,  
trocaré ví, y en lodo y podredumbre.

Veamos, pues, en María al pié de la cruz, á la mujer regenerada por el cristianismo, y procuremos salvarla del peligro, si á él se inclina inconscientemente.

Pero sepa ella también ser digna de respeto, no por la altanería y la soberbia, sino por la inocencia y la dignidad acrisolada, por el trabajo honroso.

Eduquémosla para el amor, que viva la vida del sentimiento, y seguirá por la fé, la esperanza y la caridad, virtudes que supo con tanto heroísmo, inspirarnos María al pié de la cruz.

DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.

(Madrid.)

### ¡BECQUER!...

Ya eres polvo; ya nada de lo que era  
calor ó movimiento  
queda de tí sobre la humana esfera;  
sólo tu pensamiento  
se ve lucir radiando en ancha llama,  
y cuanto más se aleja  
del mundo de los vivos más se inflama.  
Él ha quedado en medio de nosotros  
lleno de misteriosas armonías,  
sonoro, melancólico, expresivo,  
indefinible á veces, siempre triste  
cual eco de profundas agonías,  
como suspiro que se pierde helado  
por el cierzo inclemente  
sobre una estatua de marmórea frente.

Tu pensamiento llena todo un mundo  
de infinitos deseos; de esas vagas  
aspiraciones que hácia el todo llevan,  
y en un abismo inundo  
al fin se ven caídas  
sin conseguir, en su incesante anhelo,  
salvar el cerco de las otras vidas  
y remontarse libres por el cielo.  
¡Tu pensamiento! ¡Qué desconocidas  
impresiones llevóse á ese recinto  
en que la muerte cobra su tributo!  
¡Qué riqueza de luz cuando fué estinto  
en las sombras eternas de la nada!  
¡Qué pasión, qué dulzura, qué armonía  
vivió en él encerrada,  
y qué tristeza noble y resignada!  
¡Qué poderoso tu pensar sería,  
cuando á través del tiempo trascurrido  
se le mira lozano,  
lleno de brillantez y colorido!  
¡Oh, qué playade inmensa de fantasmas  
dejó tu pensamiento entre nosotros!  
¡Qué ilusiones sin nombre, qué deseos  
indefinibles unos, mientras otros  
cuán bien sentidos! ¡qué bien expresados!  
¡Cuánta idea bullendo innovadora,  
con luz hermosa entre la sombra oscura!  
¡Qué abismos ignorados  
de dolor y amargura,  
y en medio de una calma aterradora,  
qué lágrimas de fuego,  
con silenciosa marcha,  
cayendo al corazón una por una  
para romperle luego  
con tanta pesadumbre inoportuna!  
¡Qué ráfagas del cielo resbalando  
con plácido fulgor sobre el camino  
que siguen las pasiones de la tierra!  
¡Cuánto misterio tu existir encierra!  
Todo cuanto se siente; todo aquello  
que llena el corazón y lo conmueve;  
todo lo que es al alma bueno ó bello,  
y al pensamiento hácia lo justo mueve,  
halla un eco dulcísimo y extraño  
en los giros que diste á tus cantares;  
ellos son el aroma

en que se impregnan nuestros pátrios lares;  
en ellos la doncella enamorada  
aprende á modular la dulce endecha;  
de ellos la brisa sus perfumes toma  
cuando brota la luz de la alborada;  
la tempestad deshecha  
que sufre el corazón apasionado  
encuentra en ella múltiples acentos,  
y el infeliz mortal desheredado  
halla en tus pensamientos  
el grito á sus dolores arrancado.  
Tú vives, sí; tu pensamiento anida  
en la extensión inmensa de la tierra;  
vive con todo lo que tiene vida;

se ve cruzar cuando las aves cruzan  
los azules espacios

para colgar su nido en los palacios,  
orlados de floridas madreselvas;  
se escucha en el silencio de las selvas,  
ante el manso correr del arroyuelo;  
se mira en esas hojas que en el suelo  
se amontonan marchitas y rugosas,  
arrancadas del árbol por el hielo;  
se percibe en el cáliz de las rosas,  
cuando inclinan sus tallos á la tierra;  
se ve en las esmeraldas, que verdosas,  
sujetas en riquísimas preséas,  
nos ofrecen sus mágicos fulgores;  
se ve en el amarillo jaramago,  
que mustio y retorcido,  
crece á la orilla de tranquilo lago;  
se ve también entre las toscas flores,  
labradas en la losa de un sepulcro,  
sin fragancia ninguna y sin colores;  
sepulcro abandonado  
donde reposa, como en blando lecho,  
envuelta en extrañísimo tocado,  
con expresión de plácida alegría,  
una mujer de piedra, dura y fría,  
cuyas manos se cruzan sobre el pecho....

¡Oh, poeta! ¡Tu gloria conquistada  
en medio de dolores tan profundos,  
fué de tu corazón arrebatada  
para llenar de luz entrambos mundos!

ROSARIO ACUÑA DE LAIGLESIA.

19 de Enero de 1882.

### ¡POBRE FLORECILLA!

Era un hermoso día de primavera. Misteriosa y agradable languidez se había apoderado de mí. Me sentía adormecida por magnética influencia. Sin duda presentía la proximidad de la tormenta como la presienten las avejillas que vuelan hácia sus nidos para cobijar á sus queridos hijuelos. El sol estaba velado por blancas y amontonadas nubes que parecían un ejército de mágicas figuras según el viento las disipaba por unos lados para hacerlas por otros más profundas. Yo creía ver en la atmósfera, cargada de electricidad todo lo que tal vez se agitaba en mi mente; y unas veces formaban á mi vista las nubes, montañas que servían de base á elevados castillos, donde me parecía adivinar á la noble y solitaria castellana incomunicada en su señorial fortaleza, y otras se me presentaban imágenes divinas, que dudaba si realmente eran apariciones que venían á visitar mi alma, ó visiones dulcísimas que creaba mi fantasía. De pronto aquellas figuras se ennegrecieron como si Dios hubiese mandado echar un espeso velo sobre el gran cuadro que yo admiraba, y la lluvia comenzó á caer en grandes goterones, que parecían las cuentas de cristal de uno de esos collares que las aldeanas ciñen á sus tostados cuellos. La tormenta se declaró con ese sordo rumor que parece una amenaza subterránea, y que precede casi siempre al franco ruido del temible y robusto trueno. Las gotas de agua, enlazadas ya unas á otras por la precipitación de su caída, produjeron copiosa lluvia, y sobre los campos empezaron á deslizarse esos mil arroyuelos que cada surco forma, y que en el mismo surco desaparecen al contacto del primer rayo de sol que luce después de la tempestad. Desde la ventana de mi habitación contemplaba yo con delicia el cielo y el campo después de haber cesado aquella nube de verano, y respiraba con afán el húmedo ambiente, y admiraba los encantos que coquetamente lucía la naturaleza después de aquel rato de agitación. La nube, que momentos antes se abría para dejar paso al fuego del relámpago, se hacía transparente para que entre sus gasas se asomase el sol á visitar sus dominios, secando con un beso de ardiente amor, las lágrimas que aún guardaban en sus pétalos las flores temblorosas. Los pajarillos dejaban sus colgantes viviendas, y piaban de contento dando gracias á su criador que les devolvía la paz en el espacio que recorren con la hermosa alegría de la libertad. Las hojas de la enramada, mecidas por fresca y apacible brisa, sacudían las gotas de la lluvia formando al desprenderse mil chispas diamantinas con el reflejo del sol, y estas chispas preciosas al caer en la verde prade-



## 16. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ).

Este fleco, rico por su dibujo, no tiene ningún elemento nuevo que necesite una explicación detallada; se ejecuta con hilo de dos colores por el sistema ya explicado en labores análogas.

## 22 Y 30. FLOREADO PARA ALMOHADONES.

Está copiado de un modelo, cuyo fondo era raso azul oriental, bordado con seda grana y oro fino en trencillas ó soutaches. El fondo debe forrarse de tela de algodón fuerte para ponerle en el bastidor, y el dibujo se estampa sobre la tela; se rellena la parte que debe cubrir el oro de puntos de algodón, largos, y encima se borda con el cordoncillo ó trencilla, sujetándola con seda del mismo color por el sistema que presenta claro el número 30; en nuestro grabado se marca con claridad el lugar que debe ocupar el oro y la seda de Argel, que forma grandes cruces, sujetas del centro con una puntada más fina en el mismo color. Todos los contornos se guarnecen con hilo de oro.

## 25 Y 26. FALDA Y CUERPO PARA VESTIDO.

Estos modelos presentan un traje con la drapería de la falda de dos estilos: la primera falda es á rayas pekin, faya y raso, plegada á tablas en ancho volante, y bullonado de cachemir encima con túnica muy drapeada de cachemir; el cuerpo lleva plegado de raso en el pecho y espalda, como le muestran los núms. 36 y 37; una drapería de raso, como la del núm. 26, puede reemplazar á la sobrefalda.

## 27. PORTIER CON DRAPERÍA ITALIANA.

La cortina ó portier es de felpa con fleco alrededor, y la drapería de tela brochada con fleco igual, cruzada sobre el baston y recogida corta con cordón del color del brochado.

## 31 Á 34. BOLSILLO PARA EL RELÓ Á PUNTO ANUDADO (MACRAMÉ).

Es un bolsillo, que por su forma, se adapta á todos los cuerpos de los vestidos para llevar el reló: se ejecuta con torzal negro, y se comienza como indica el número 33, dejando las anillas primeras como picots alrededor, y después se trabaja con un hilo de sosten, como indica el núm. 34, haciendo dos óvalos, más pequeño el superior que el inferior, y adornándole de borlas formadas por los cabos sobrantes de los dos óvalos.

## 35 Á 37. VESTIDOS PARA TEATRO.

35. *Vestido con echarpe*.—Falda de moiré con ruche en el bajo, y túnica de cachemir como el cuerpo y pouf; gran echarpe de moiré, drapeado por delante, y terminando al costado con grandes lazadas y caídas.

36. *Vestido de surah, raso y encajes*.—Este vestido lleva la falda de raso, y la túnica, pouf y cuerpo de surah, el último con entredoses de encajes, lo mismo que la manga; el centro de pecho y espalda son de raso plegado muy menudo.

37 y 26. *Vestido con falda drapeada*.—El cuerpo es el mismo del núm. 26, y lleva colocado en la cintura el bolsillo núm. 32 para el reló; la falda es de seda negra, brochada con volantitos en el bajo, y drapería muy corta y abultada de cachemir.

## 38 Y 39. FICHÚS.

El primero es de gasa bullonada, que se arma sobre tul, ya ajustado al cuerpo de la persona, frunciendo encima la faja, que tiene 18 cents. de ancho por 48 de largo, guarnecido de encaje fruncido.

El segundo, de gasa rayada, lleva ésta plegada sobre la forma de tul, y sujetos los pliegues con algunos puntos ocultos; la punta de encima, cortada al bies, va terminada por encaje, que se repite en el escote, adornándole lazos de raso.

## 40 Á 45. PUNTO CRUZADO SIN REVÉS.

Este es una demostración del bordado que venimos ofreciendo todos los días para toallas y mantelerías, ó para dibujos de cañamazo. El núm. 40 muestra la primera puntada, y van los otros números por su orden,

presentando las que siguen hasta dejar el bordado concluido en el núm. 45.

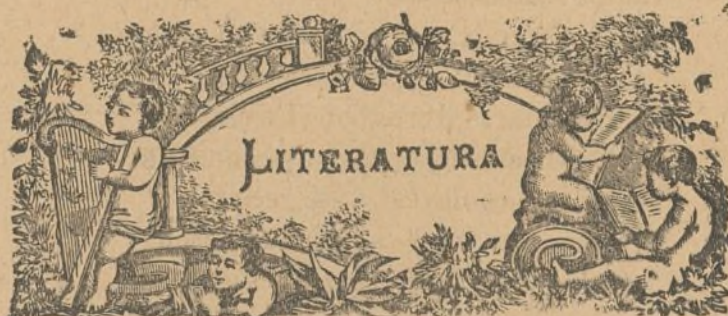
## 46, 19 Y 22. MITON DE PUNTO.

*Materiales*: 8 gramos de lana céfiro y otro tanto lana moiré. Como toda labor de punto, lo más seguro es ajustarla á un patron, y al efecto ofrecemos el del número 19. Nuestro modelo puede ser hecho á punto de faja, siempre del derecho, y con dos colores á rayas, dejando una abertura á 2 cents. del borde para coser el pulgar, que se ajusta á la medida del patron, que le muestra en pico con los números que marcan las dimensiones; cuando el miton y el pulgar, cada uno aparte se concluyen, se sobrecargan los puntos y hace una puntilla de crochet á los bordes: el núm. 29 muestra el punto con un bordado de seda encima.

## 47. CENEFA BORDADA.

Es una de tantas ofrecidas para toallas, y ésta es imitación de los dibujos del siglo XIX. Puede hacerse en tela cañamazo, ó deshilar toda la tela como para un calado, y hacer el punto calado para el fondo y á zurcido mate el dibujo; pero para las que no quieran acometer esta labor de paciencia, pueden simplemente bordar el dibujo sin revés (núms. 40 á 45) sobre cañamazo jerga para mantelerías de té ó transparentes de ventana.

JOAQUINA BALMASEDA.



## MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

(Conclusion.)

Jesucristo habia combatido el mal, instruyendo y salvando á los hombres.

Jesucristo habia amparado la inocencia proclamando el derecho, haciendo respetar la justicia, perseguir el crimen y enseñar la virtud. Aún resuenan las palabras del Redentor, que todo hombre debe tener muy presente: *Escuchadme, que hablo en nombre de Dios: si me despreciáis, á Dios despreciáis*. Y estas palabras que María le escuchaba con entusiasmo, enorgullecida de que las profiriese su divino Hijo, serán siempre una solemne protesta contra los ateos de todos los matices. Pero, ¿será posible que haya quien formalmente pueda decir que no hay Dios, cuando todo proclama su grandeza y su gloria? Deténgase el que tal pudiera pensar. Fíjese en su omnipotencia reflejada en las estrellas, en las montañas elevadas, en los valles amenos, en la variedad de las flores, y en la multitud de aves que cruzan el aire y de animales que pisan la tierra y hienden las aguas.

Y si esto no fuese bastante, obsérvense en sí mismos, vean que son el mundo abreviado, en el que todo se comporta con armonía; y no podrán menos de confesar que el hombre es la obra predilecta de Dios.

Pero en honor de la verdad, es preciso confesar que el pensamiento, causa creadora y eficiente; la sensibilidad, la memoria y el sentimiento, no pueden hacer que neguemos á Dios. Solo la perversidad carnal, la aviesa inteligencia del cuerpo, pueden negar á Dios.

El que nos conoce ha dicho: *Dixit insipiens in corde non suo est Deus*.

Mas ante la soledad de María, ¿puede haber otra? Allí la ciencia, la belleza, lo grande, lo magnífico, no pueden enmudecer.

María, al pie de la cruz, sosteniéndose apenas, atormentada por el dolor, tiene todo el aspecto de la noche sin luna, del árbol sin hojas, de la flor sin perfumes. Pero en esta majestuosa amargura ofrece el sentimiento de las desdichas de todas las generaciones.

Jesucristo, clavado en la cruz, representa la humanidad torturada y oprimida por el dolor, pero santificada por la fe y hermozada por la esperanza de mejores destinos.

María, Madre de Jesús, con su humildad majestuosa, desprovista de lujo mundano, nace para ser la co-redentora del humano linaje. El viajero piadoso al bajar á la

calle de la Amargura, recorre el *Valle de Josafat* y el *Monte de los Olivos*, y casi al final de la calle, y á la izquierda, contempla la iglesia católica de *Santa Ana*, edificada en los terrenos que habitaron los padres de la Virgen cuando nació la Inmaculada Señora. ¿Quién hubiera de creer que luego sería convertida en mezquita para los turcos, por más que en época no lejana fué regalada á Napoleon III por el sultán de Constantinopla! Felizmente después de largos trabajos de restauración volvió á recobrar su primitiva belleza. Se dice que lo más notable que en tierra es la estrecha y húmeda cripta del *natalicio de la Madre de Dios*.

¿Qué júbilo no debe sentir el viajero piadoso al ver el fértil valle sobre cuyos lozanos plantíos se elevan los blancos terrados de Belén, pueblo inmortal que palpita á todas horas de gozo desde que nació el Redentor de el mundo! ¿Qué frescas y aromosas las flores de aquel privilegiado edén! ¿Y con qué trasporte se penetrará en la santa gruta de la *Natividad*, cuya veneranda cripta se halla iluminada por treinta y seis riquísimas lámparas católicas, griegas y armenias! Su tibia luz debe inundar de alegría el corazón, inclinándose al atrio semi-circular que allí se halla al Este, con la gran losa de mármol blanco, en cuyo centro encaja otra más pequeña de jaspe, sobre la cual una estrella de plata indica el indudable y verdadero sitio del nacimiento de *Jesús*. Eterna debe ser la inscripción que en ella se halla grabada y respetada por todos los pueblos y naciones, inscripción que dice:

*Hic de Virgine Maria  
Jesus Christus natus est.*

No hay, no, monumento más digno de veneración.

Al pie de la estrella, dice el Sr. Espalá, dos soldados turcos con bayoneta calada en respetuosa actitud, prestan indirecto homenaje á la cuna del Crucificado, mientras los peregrinos de todos los distintos ritos cristianos, prosternados de hinojos, con la vista fija en el suelo, besan reverentes el precioso santuario, donde parece confundirse el torrente de lo humano y el manantial de lo divino, la alegría de la Virgen y el hosanna de los ángeles, el consuelo de las criaturas y la dulce esperanza de los desventurados.

¡Bien hacen los que rinden á la *Madre de Dios* culto culto que eclipsa á los demás cultos; culto que emula con el resplandor de las estrellas!

Y al verla al pie de la cruz cree verse al Redentor mirando la ciudad culpable, llorando por su próxima ruina.

Aun el mundo no ha comprendido por completo todo el grandioso porvenir que le resultaría de aquel incomparable sacrificio. Aun hay dudas, vacilaciones, esclavitud, concusión y ateísmo.

Bien hacen los que en todas partes, en los días consagrados á la Pasión y Muerte de Jesús, ven en todo lugar la *vía dolorosa*, estremeciéndose angustiados; con espanto el *Calvario*, el Santo Sepulcro con respeto y llanto, y al pie de la cruz la *Dolorosa*, llorando por los humanos con el llanto de su hijo, para que contritos y humildes renuncien á fiestas paganas y se reconcilien con el Eterno.

Al ver el orgullo satánico de esas señoras enfatuadas con la adulación y halagadas por la fortuna, no puede creerse que tengan nada de cristianas.

Mejor harían imitando á *Fabiola*, prodigando tesoros y abnegación como ella, en el primer hospital fundado en Roma en el siglo III de la Era Cristiana, que adornándose como sacerdotisas de Corintio y fomentando los horribles espectáculos que recuerdan las sangrientas escenas del circo de la Roma gentil.

Mejor harían en descender y consolar á la humilde madre que cuida á sus hijos y á su esposo, lava y cose sus ropas, y todo con un mísero salario del elegido de su alma, privada de luz en reducido tugurio, acosada de compromisos y siempre afligida y triste, sin esperar en la vida más que privaciones y miseria.

Mejor harían en cuestas para esas desdichadas, cuya belleza se marchita bajo el peso de un trabajo sin límites; pero con el corazón puro, albergue de caricias infinitas para el hogar, donde no penetra la corrupción, que se estrella contra la virtud resignada y heroica.

Son constantes las necesidades de las madres pobres.

Son constantes las necesidades de los niños de padres sujetos á un mísero jornal.

Lo que se gasta en fiestas paganas, en cenas orgiáticas,



en bailes sibaríticos, estaba mejor empleado en auxiliar á esas infelices familias que, sujetas á la cadena de todas las privaciones, son, sin embargo, dóciles á las prácticas que nos llevan compungidos al pié de la cruz, para contemplar allí á la mejor de las madres y á la señora que merece, en rigor, el nombre de Grande.

Acudid al pié de la cruz, las que olvidadas de la grandeza del espíritu, santificado por la humildad, vais en lujosos trenes, llevando por delante á los desheredados del banquete social, á los que no pueden apenas tenerse bajo el peso de la miseria; pero con los ojos fijos en el suelo, esperando la salvación eterna, que son los verdaderos elegidos de Dios.

Si vais al pié de la cruz, id desprovistas de las galas con que os figurais diosas, con el corazón contrito, dispuestas á conciliaros con la verdad y á ser hermosas por la fé, practicando el amor y la caridad.

No hay para la cruz más que mortificación.

No es la cruz el capitolio de Neron, encenagado con sus concubinas y favoritas.

No es la mesa de Apicio y Trimalcion, donde se vierten torrentes de oro, para satisfacer la gula y la sensualidad.

La cruz es símbolo de fraternidad, de olvido de las injurias, de consuelos y esperanzas, para lograr la posesión beatífica, en premio de abnegación y sacrificios.

No es con progreso de doctrinas disolventes, de coacciones y violencias, de cólera y desprecio, por cuanto hay de más sagrado, que se ha de patentizar la fe cristiana.

¿Puede haber nada más nocivo para el espíritu y la sociedad que la indiferencia religiosa?

Véase cómo esa falta nos lleva rectos al paganismo.

El desprecio de la vida física y moral es el resultado inmediato del escepticismo, de las doctrinas anticristianas.

Las generaciones de hoy están envenenadas por el filosofismo vergonzante, que hace individualistas, mas no hermanos.

Los centros de corrupción están sostenidos por la insaciable sed de riquezas.

Y es preciso desengañarse de que la vida no consiste en comer y beber, fumar, jugar y dormir.

La vida es la inteligencia y el amor.

Esto dice el cristianismo.

Esto enseña la Iglesia.

Y María al pié de la cruz, humilde, consoladora, edificante, ¡qué lección para las señoras desvanecidas con las vestiduras del siglo! Mal se acuerdan de las palabras del primer Pontífice: «Las mujeres deben mostrar vestidos decentes, estar adornadas mejor con la virtud que con el oro ó la plata.»

¡María al pié de la cruz!

Desposada y viuda ¡qué lección para los partidarios de la poligamia y el divorcio!

¡Qué lección para los que no consideran santificado el lazo conyugal! ¡Qué lección para los que no saben aprovechar sus gracias, su poder moral, para rendir el corazón del hombre desgraciado, siendo buenas esposas. Ciertamente es lo que dice el divino Agustín: «La mujer tiene en su voluntad un medio, ser buena esposa.» Renuncie la mujer á las desprecupaciones del sensualismo y será grande y gloriosa. «La mujer honesta, dice Saint-Real, es un tesoro oculto.» Horrorícese la mujer de ser desprecupada, y sea ángel, pues su misión es de ternura, de paz y misericordia.

La figura de la Bacante sensual, no puede inspirar amor.

El amor es culto  
y el vicio repulsivo.

La pureza se eleva al cielo en alas de una felicidad ideal. ¡Qué triste es el contraste de la pureza y el libertinaje!

Un vate digno de respeto ha dicho con razón á este respecto:

Mujeres ví de virginal limpieza  
entre albas nubes de celeste lumbre;  
yo las toqué, y en humo su pureza,  
trocaré ví, y en lodo y podredumbre.

Veamos, pues, en María al pié de la cruz, á la mujer regenerada por el cristianismo, y procuremos salvarla del peligro, si á él se inclina inconscientemente.

Pero sepa ella también ser digna de respeto, no por la altanería y la soberbia, sino por la inocencia y la dignidad acrisolada, por el trabajo honroso.

Eduquémosla para el amor, que viva la vida del sentimiento, y seguirá por la fé, la esperanza y la caridad, virtudes que supo con tanto heroísmo, inspirarnos María al pié de la cruz.

DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.

(Madrid.)

### ¡BECQUER!...

Ya eres polvo; ya nada de lo que era  
calor ó movimiento  
queda de tí sobre la humana esfera;  
sólo tu pensamiento  
se ve lucir radiando en ancha llama,  
y cuanto más se aleja  
del mundo de los vivos más se inflama.  
Él ha quedado en medio de nosotros  
lento de misteriosas armonías,  
sonoro, melancólico, expresivo,  
indefinible á veces, siempre triste  
cual eco de profundas agonías,  
como suspiro que se pierde helado  
por el cierzo inclemente  
sobre una estatua de marmórea frente.

Tu pensamiento llena todo un mundo  
de infinitos deseos; de esas vagas  
aspiraciones que hácia el todo llevan,  
y en un abismo inundo  
al fin se ven caídas  
sin conseguir, en su incesante anhelo,  
salvar el cerco de las otras vidas  
y remontarse libres por el cielo.  
¡Tu pensamiento! ¡Qué desconocidas  
impresiones llevóse á ese recinto  
en que la muerte cobra su tributo!  
¡Qué riqueza de luz cuando fué estinto  
en las sombras eternas de la nada!  
¡Qué pasión, qué dulzura, qué armonía  
vivió en él encerrada,  
y qué tristeza noble y resignada!  
¡Qué poderoso tu pensar sería,  
cuando á través del tiempo trascurrido  
se le mira lozano,  
lleno de brillantez y colorido!  
¡Oh, qué pleyade inmensa de fantasmas  
dejó tu pensamiento entre nosotros!  
¡Qué ilusiones sin nombre, qué deseos  
indefinibles unos, mientras otros  
cuán bien sentidos! ¡qué bien expresados!  
¡Cuánta idea bullendo innovadora,  
con luz hermosa entre la sombra oscura!  
¡Qué abismos ignorados  
de dolor y amargura,  
y en medio de una calma aterradora,  
qué lágrimas de fuego,  
con silenciosa marcha,  
cayendo al corazón una por una  
para romperle luego  
con tanta pesadumbre inoportuna!  
¡Qué ráfagas del cielo resbalando  
con plácido fulgor sobre el camino  
que siguen las pasiones de la tierra!  
¡Cuánto misterio tu existir encierra!  
Todo cuanto se siente; todo aquello  
que llena el corazón y lo conmueve;  
todo lo que es al alma bueno ó bello,  
y al pensamiento hácia lo justo mueve,  
halla un eco dulcísimo y extraño  
en los giros que diste á tus cantares;  
ellos son el aroma  
en que se impregnan nuestros patrios lares;  
en ellos la doncella enamorada  
aprende á modular la dulce endecha;  
de ellos la brisa sus perfumes toma  
cuando brota la luz de la alborada;  
la tempestad deshecha  
que sufre el corazón apasionado  
encuentra en ella múltiples acentos,  
y el infeliz mortal desheredado  
halla en tus pensamientos  
el grito á sus dolores arrancado.  
Tú vives, sí; tu pensamiento anida  
en la extensión inmensa de la tierra;  
vive con todo lo que tiene vida;

se ve cruzar cuando las aves cruzan  
los azules espacios  
para colgar su nido en los palacios,  
orlados de floridas madreselvas;  
se escucha en el silencio de las selvas,  
ante el manso correr del arroyuelo;  
se mira en esas hojas que en el suelo  
se amontonan marchitas y rugosas,  
arrancadas del árbol por el hielo;  
se percibe en el cáliz de las rosas,  
cuando inclinan sus tallos á la tierra;  
se ve en las esmeraldas, que verdosas,  
sujetas en riquísimas preséas,  
nos ofrecen sus mágicos fulgores;  
se ve en el amarillo jaramago,  
que mustio y retorcido,  
crece á la orilla de tranquilo lago;  
se ve también entre las toscas flores,  
labradas en la losa de un sepulcro,  
sin fragancia ninguna y sin colores;  
sepulcro abandonado  
donde reposa, como en blando lecho,  
envuelta en extrañísimo tocado,  
con expresión de plácida alegría,  
una mujer de piedra, dura y fría,  
cuyas manos se cruzan sobre el pecho....

¡Oh, poeta! ¡Tu gloria conquistada  
en medio de dolores tan profundos,  
fué de tu corazón arrebatada  
para llenar de luz entrambos mundos!

ROSARIO ACUÑA DE LAIGLESIA.

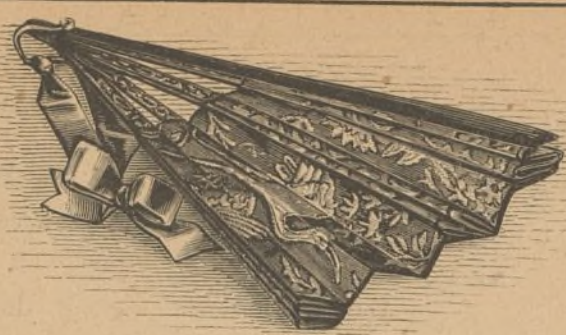
19 de Enero de 1882.

### ¡POBRE FLORECILLA!

Era un hermoso día de primavera. Misteriosa y agradable languidez se había apoderado de mí. Me sentía adormecida por magnética influencia. Sin duda presentía la proximidad de la tormenta como la presentían las avejillas que vuelan hácia sus nidos para cobijar á sus queridos hijos. El sol estaba velado por blancas y amontonadas nubes que parecían un ejército de mágicas figuras según el viento las disipaba por unos lados para hacerlas por otros más profundas. Yo creía ver en la atmósfera, cargada de electricidad todo lo que tal vez se agitaba en mi mente; y unas veces formaban á mi vista las nubes, montañas que servían de base á elevados castillos, donde me parecía adivinar á la noble y solitaria castellana incomunicada en su señorial fortaleza, y otras se me presentaban imágenes divinas, que dudaba si realmente eran apariciones que venían á visitar mi alma, ó visiones dulcísimas que creaba mi fantasía. De pronto aquellas figuras se ennegrecieron como si Dios hubiese mandado echar un espeso velo sobre el gran cuadro que yo admiraba, y la lluvia comenzó á caer en grandes goterones, que parecían las cuentas de cristal de uno de esos collares que las aldeanas ciñen á sus tostados cuellos. La tormenta se declaró con ese sordo rumor que parece una amenaza subterránea, y que precede casi siempre al franco ruido del temible y robusto trueno. Las gotas de agua, enlazadas ya unas á otras por la precipitación de su caída, produjeron copiosa lluvia, y sobre los campos empezaron á deslizarse esos mil arroyuelos que cada surco forma, y que en el mismo surco desaparecen al contacto del primer rayo de sol que luce después de la tempestad. Desde la ventana de mi habitación contemplaba yo con delicia el cielo y el campo después de haber cesado aquella nube de verano, y respiraba con afán el húmedo ambiente, y admiraba los encantos que coquetamente lucía la naturaleza después de aquel rato de agitación. La nube, que momentos antes se abría para dejar paso al fuego del relámpago, se hacía transparente para que entre sus gasas se asomase el sol á visitar sus dominios, secando con un beso de ardiente amor, las lágrimas que aún guardaban en sus pétalos las flores temblorosas. Los pajarillos dejaban sus colgantes viviendas, y piaban de contento dando gracias á su criador que les devolvía la paz en el espacio que recorren con la hermosa alegría de la libertad. Las hojas de la enramada, mecidas por fresca y apacible brisa, sacudían las gotas de la lluvia formando al desprenderse mil chispas diamantinas con el reflejo del sol, y estas chispas preciosas al caer en la verde prade-



ra esmaltaban la hierbecilla, que las recogía, como una esclava recoge las joyas que le arroja su señora después de haberlas lucido. Así también caen las ideas, joyas del entendimiento, desde la mente á la pluma, perdiendo parte de su valor, porque hay pensamientos que no pueden traducirse bien en ningún idioma.



5. Abanico japonés.

Al aspirar el perfume gratisimo de las flores que iban irguiendo su flexible tallo, animadas por la cariñosa mirada del sol, que se posaba sobre ellas como sobre la pura frente de la enamorada virgen se detienen las miradas de su amante



7. Enagua de seda con plissés.

para descubrir la pasión en sus pensamientos, bendije la tempestad que había aumentado los encantos de aquella hermosa campiña. No había ocasionado ningún estrago, y en cambio, nos daba dobles placeres, ¿cómo no bendecirla? Pero hay siempre alguna desgracia en medio de la felicidad, y por inofensiva que sea la nube de verano, siempre troncha el tallo de alguna pobre flor, como, por pequeño que sea, un disgusto marchita siempre una de las flores del alma. Cuando se han pasado algunos años caminando por el sendero de la vida, el desengaño ha tronchado las flores de la ilusión, y sólo queda el triste consuelo del recuerdo. Las tormentas de nuestra existencia aunque sean cortas, siempre arrancan las hojas de esas queridas florecillas que brotan al suave calor de la esperanza.

De los primeros disgustos entre dos amantes, nacen nuevos juramentos y nuevas promesas. Parece que se ama todavía más, pero, no. Aquel recuerdo queda para martirizarlos; tratan de quererse, y esto ya no es el amor. En las tempestades de la vida lo mismo que en las de la

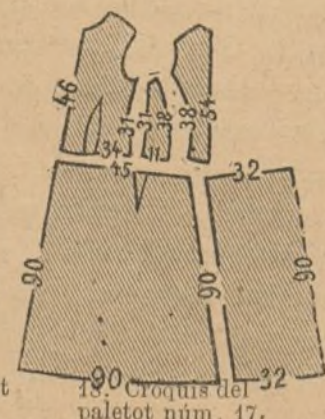


14. Corbata de seda y encaje.

naturaleza, siempre queda alguna huella de triste memoria. Sumergida en el abismo de mis ideas contemplaba cuanto tenía á mi alrededor, sin fijarme en los detalles de aquel gran panorama, y mis ojos distraídos miraban hacia mi alma, y por eso no habían



17. Delantero del paletot 10 del número anterior.



18. Croquis del paletot num. 17.



4. Almohadon bordado con oro. (Véase el núm. 3.)



9. Escudo bordado de oro.



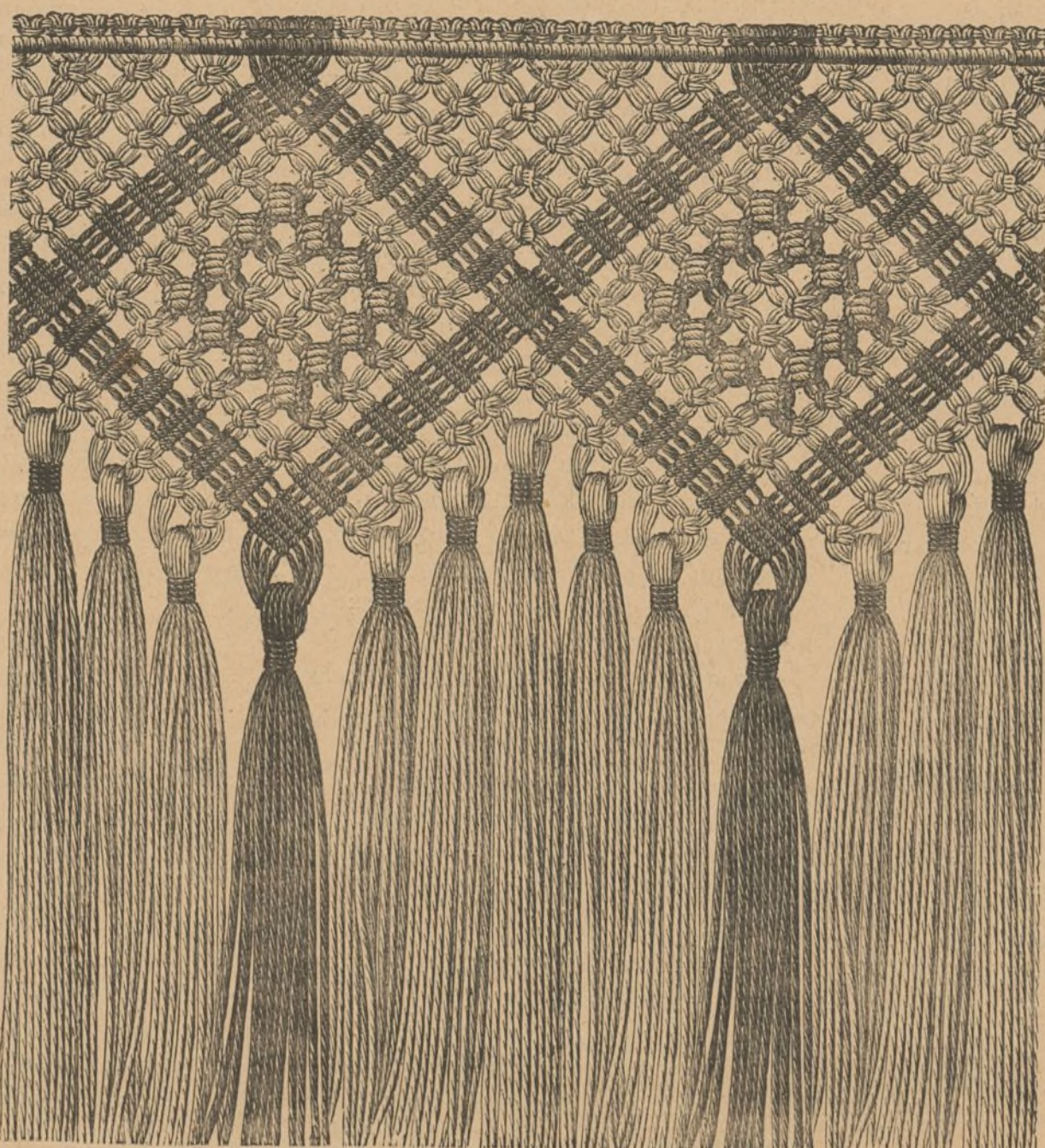
10. Bota de vestir.



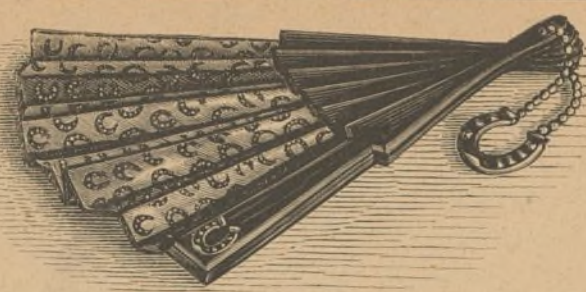
11. Zapato para vestir.



12 y 13. Sombrillas.



16. Fleco anudado (Macramé).



6. Abanico bordado.

que tronchada por la fuerza del viento, y abatida por la lluvia, no podía volver á levantar su perfumada corola. Sentí que mi alma se inclinaba á compadecerla; ¿mas, cómo evitar su desgracia? Ya no era posible. Si la cogía para prestarle consuelo con mis caricias, apresuraba su temprana muerte lejos de salvarla. Si la dejaba, parecía una ingratitud, porque hay momentos en la vida, en los cuales, aunque la razón impere en los dominios de la inte-

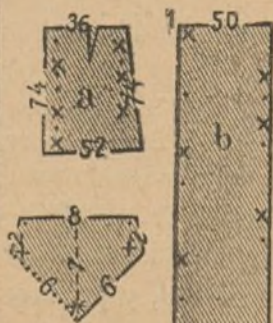


8. Enagua con encajes.

ligencia, existe en la sensibilidad una locura del alma que nos hace vivir en un mundo quimérico, donde la desgracia de una pobre florecilla puede impresionarnos hondamente, sin que esta misteriosa sensación sea censurada, porque allí sólo se vive la divina vida del espíritu, y sólo se sienten las hermosas pasiones del alma. En el positivismo de la fría realidad nada significa la muerte de una flor, ya se la vea caer sobre un solitario campo, ya se la contemple morir de dolor, teniendo por tumba un alma solitaria y llamándose esta flor esperanza.

El fuerte empuje de los vientos tenía inmóvil ya, después de haberla rendido, á mi protegida flor. Las gotas de agua abrían con su peso las finísimas hojas de la corona que momentos antes era su más gracioso adorno. La sacudí nuevamente, y con este impulso que ella no había podido darle á su quebrantado tallo, comenzó á levantarse como para darme gracias, enviándome al moverse, un suspiro aromatizado como el primer suspiro de amor. Tuve esperanzas de que mi

simpática enferma volviese á la vida, pero bien pronto las perdí al ver que sus esfuerzos fueron en vano, y que cayó para siempre sobre la hierba, que pareció recibirla con un beso y ocultarla ca-



19. Patrón del miton núm. 46.

20. Patrón del núm. 1 de EL CORREO anterior.



21. Delantero del núm. 16 de EL CORREO anterior.





HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



H<sup>re</sup> Lefèvre Imp<sup>r</sup> 25, R. Grange aux Belles, Paris.

1498

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid





riños  
mis la  
beso.  
darle  
bros  
viente  
invisi  
que s  
drego  
acaba  
de dis  
mosas  
piedra  
sido s  
ni des  
pues c  
con es  
que n  
ya se  
de un  
ciado  
Sentí  
ojos y  
yuelo.



23 y 2  
diend  
llorad  
este  
que la  
que l  
form  
temp  
gran  
causa  
rrasca  
pique  
que



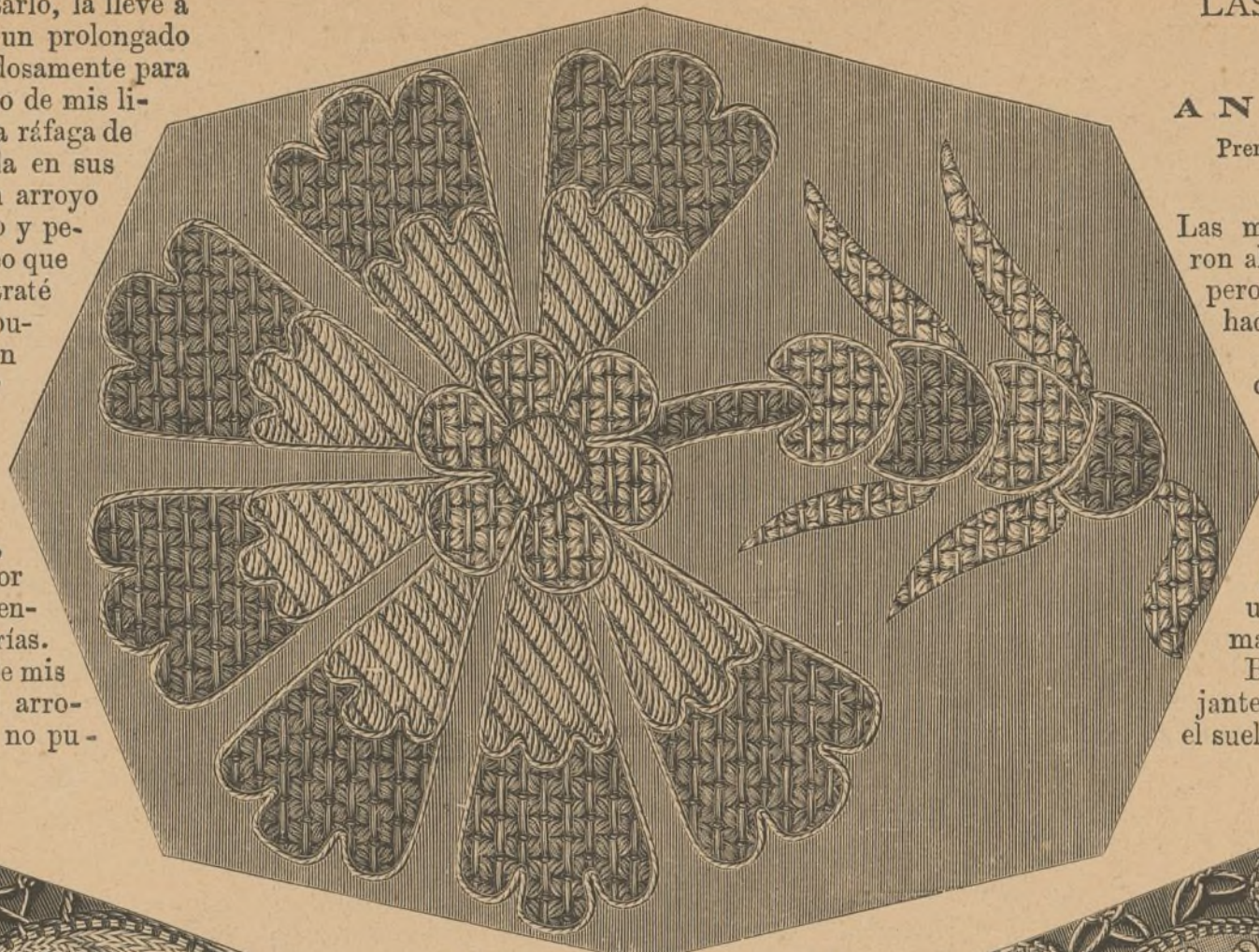
segu  
sirve  
mue  
trar  
prec  
lor.

A  
G

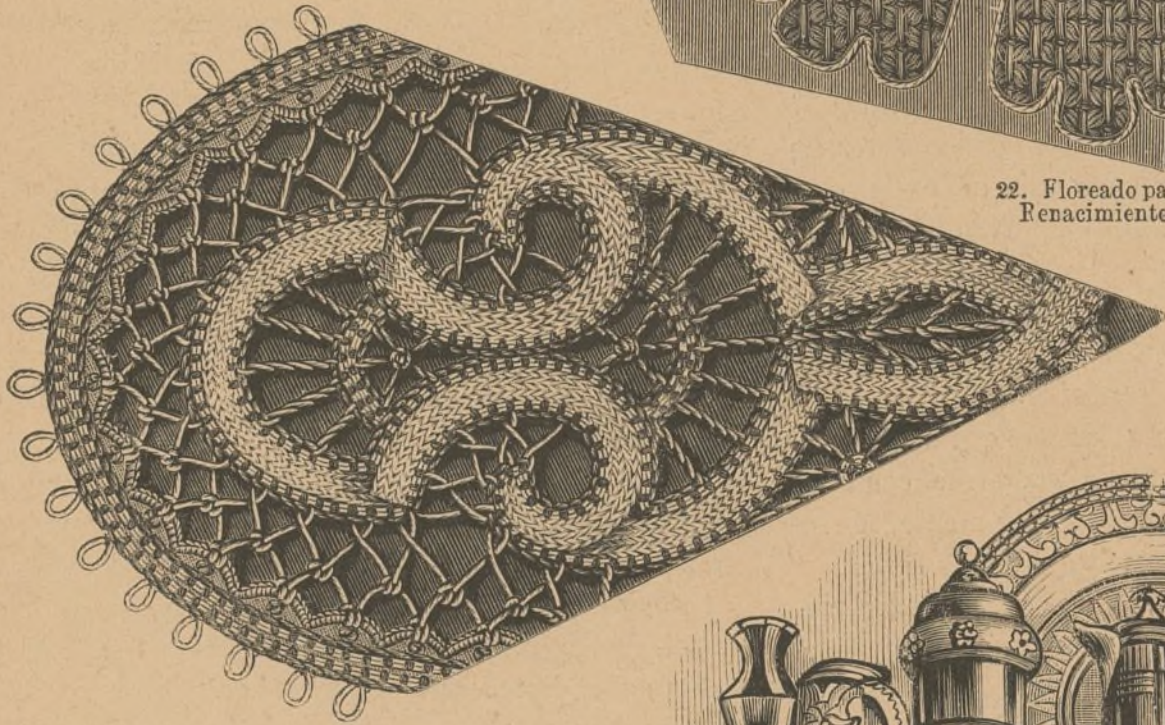
Z



riñosamente. La coji, y no debo ocultarlo, la llevé á mis labios para depositar en su cáliz un prolongado beso. Me disponia á guardarla cuidadosamente para darle sepultura entre las hojas de uno de mis libros predilectos, cuando una atrevida ráfaga de viento me la arrebató, conduciéndola en sus invisibles alas hasta la corriente de un arroyo que se precipitaba entre un pintoresco y pedregoso montecillo. Corrí tras mi deseo que acababa de quedar sin realizarse, y traté de disputarle su presa á las aguas espumosas que la hacian saltar de piedra en piedra. Aquella florecilla debió haber sido siempre muy desgraciada, pues ni descanso le daba su suerte después de muerta. La perdí de vista con esa pena con que se pierde una cosa que no hemos de volver á encontrar, ya sea objeto querido que tenga el valor de un recuerdo, ya sitio que ha presenciado nuestros pesares ó nuestras alegrías. Sentí que una lágrima se desprendía de mis ojos y caía entre la cinta plateada del arroyuelo. Mi alma quedó más tranquila; no pu-



22. Floreado para almohadon, bordado Renacimiento. (Véase el núm. 30.)



23 y 24. Bordado morisco para el sachet



25. Falda para vestido.

segunda cae en el fondo del alma, que le sirve de tumba y que guarda el secreto de la muerte de sus ilusiones temerosa de no encontrar el consuelo preciso á su dolor.

MARÍA  
ANTONIA  
GONZALEZ  
DE A.

Zafra.



23. Punto para el acericio del número anterior. (Véase el núm. 1.)



27. Portiere con drapería italiana.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Las mejillas de Inés y de Bruna se colorearon al mismo tiempo al oír esta proposición; pero eran dos distintos sentimientos los que hacian refluir la sangre á sus mejillas:

En la primera el despecho, y el agradecimiento en la segunda.

— Esta señorita, como V. la llama, respondió Inés con amarga ironía, no es más que una doncella. ¡No porque Carolina la haya, por una imprudencia, igualado á sí, dándole el nombre de amiga, deja de ser una doncella, una criada, una persona á la cual tengo el derecho de mandar del modo que se me antoje!

Bruna nada dijo al oír estas palabras ultrajantes; pero fijó sus ojos llenos de lágrimas en el suelo mientras Daniel se abalanzaba hácia ella.

de pañuelos de EL CORREO anterior.

Inés sorprendió este movimiento, y fortuna fué para la jóven que saliese al instante del aposento, porque no oyó los insultos, que en medio de su furor, la prodigó su señora.

Al cabo de algunos instantes, Bruna volvió á entrar, llevando un sencillo vestido blanco y una guirnalda de flores en la cabeza, y trayendo de la mano á la pequeña Ana.

X.

Expiacion terrible.

En el desierto aposento de la misma casa

en donde habia penetrado D. Lúcio, sentado en el mismo sillón, estaba Conrado, con los codos apoyados en la mesa y el rostro escondido entre las manos.

Todo era silencio allí dentro, y aquel silencio tenía algo de lúgubre y siniestro, comparado con los gritos de alborozo, con los cantos de alegría que resonaban en la calle.

Allí solo se oía el ruido del péndulo, que marcaba

con impasible rapidez los minutos de existencia de aquella generación que lloraba ó que reía, pero

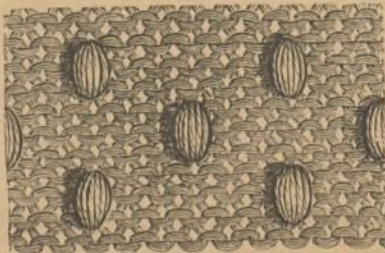
que iba igualmente avanzando con paso acelerado hácia la tumba.

Conrado no contaba los minutos, no escuchaba los cantos exteriores; parecia dormir.

Pero no era así,



26. Cuerpo para la falda núm. 25 y espalda del 3.



29. Punto para el mitón núm. 46.



porque dos lágrimas silenciosas oscilaban entre sus párpados entrecerrados.

¡Aquel hombre, que no había creído en el sentimiento, que se burlaba del sentimiento, lloraba!

De repente un coro más alegre que los otros, se paró delante de la ventana, y entre el acompañamiento de guitarras y vihuelas, una voz fuerte y sonora cantó un sentido villancico.

Conrado abrió los ojos y lanzó un grito comprimido.

—¡Esto es lo que solía cantar mi abuela, murmuró con voz ronca... ¿Dónde está mi abuela? ¿Dónde están mis padres?

¡Era ayer!... ¡Parece que era ayer cuando allá, en mi humilde aldea, saludaba la Noche-buena con júbilo infantil, y asido de la mano de mis hermanos, tenía fijos los ojos en la mesa patriarcal, á cuyo testero estaba sentado mi abuelo, con su venerable cabeza adornada de cabellos blancos!

¡Mi abuelo, mi padre, mi madre, mis hermanos! ¡Los unos han muerto! ¡Dichosos ellos! ¡los otros viven muriendo!

¡Puedo, por ventura, pretender que me honren mis hijos, si yo no he honrado á mis mayores?

¡La Noche-buena!... ¡Santo recuerdo de mi infancia! ¡Fúlgida estrella que brilla en medio de la opaca noche que me cerca!

¡Cómo iban y venían los criados! ¡Cómo iban y venían los labradores, que nos traían las primicias de sus gallineros, de sus huertas; la preciada miel, las humeantes tortas!...

Mi padre era la providencia de la aldea; mi madre el ángel bueno de todos los infelices... ¡Y yo!... ¡Cuánta inocencia había en mi alma, cuánta ternura en mi corazón!...

¡Parece imposible que sea yo aquel niño de cabellos rubios y ojos azules, que en una noche como esta corrió sobre la nieve, desafiando el cierzo y la medrosa oscuridad, hasta la ermita de la Virgen, para pedirle de rodillas que devolviese la salud á mi abuela!...

¡A mi abuela, que espiró luego, sin que yo cerrase sus párpados!...

¡Quién me ha robado aquella santidad, aquella inocencia, aquel amor?...

¡Mi sensibilidad se ha extinguido entre las bacanales, mi inocencia se ha desvanecido entre las luchas del mundo! ¡Mi orgullo me hizo abjurar de las puras creencias de mi infancia!... Sabios ó ignorantes, ¡cuán felices son los que creen, cuán felices son los que oran!...

Conrado volvió á dejar caer la cabeza entre sus manos, exhalando otro y más tristísimo suspiro, y el silencio volvió á renacer, frío, imponente, doloroso...

La llama de la chimenea se apagaba, los rumores de la calle se extinguían, el péndulo seguía marcando los minutos que pasaban para jamás volver...

Al cabo de un instante, Conrado levantó otra vez la cabeza, y arrojó sobre cuanto le rodeaba una mirada recelosa.

—¡Solo! murmuró con voz doliente. Solo, siempre solo!...

¿Dónde están mi mujer y mis cinco hijos, que debieran ser el báculo de mi vejez y el apoyo de mis postreros años?... ¡Elegí á una esposa, semejante á mí!... ¡eduqué á mis hijos en la nueva escuela!... ¡no les prodigué mis cuidados en la infancia!... ¡dejé que crecieran entre extraños, y separados los unos de los otros!... ¡no saben lo que es padre! ¡No saben lo que es familia!... ¡Justo es el fruto que recojo de mis doctrinas egoístas y positivas!...

¡Solo! ¡Oh, nó! ¡no estoy solo!... Allí está, como siempre, en aquel rincón, pálido, inmóvil, fijando en mi miradas de odio y de reproche.

¡Déjame!... ¡perdóname!... ¡No estás bastante vengado?... Vengado con usura porque ¡qué es la muerte comparada con este suplicio de todos los instantes, de toda una existencia?...

¡Eas luces se apagan!... ¡Cómo titilan!...

¡Cuántas sombras surgen de los ángulos oscuros!... ¡Y toda la noche en esta angustia!...

¡Oh, nó!...

El infeliz quiso levantarse y no pudo: entonces tiró con violencia del cordón de la campanilla, y nadie acudió á su llamamiento.

—¡Es decir que quieren que muera? gritó golpeando-se la frente. ¿Qué haré? ¿Cómo podré sustraerme á las

fantasmas de mi conciencia, que me acosan y asesinan?

¿Conciencia? ¿qué es conciencia? ¿La tiene acaso el bruto cuando despedaza su presa? ¿La tiene acaso el insecto, cuando envenena la flor que le da abrigo? ¿Qué es lo que siento aquí? ¿qué es esto?

Vamos, pongamos orden en mis ideas.

Un hombre estorbaba á mi ambición; un hombre me impedía preservarme de la ruina que me amenazaba. ¡Era preciso derribarle para no caer yo en el abismo!...

¡Le arrebaté su existencia moral nada más!... ¡Oh, nada más!... ¡Se la arrebaté para que sus despojos me sirvieran de escudo contra la catástrofe espantosa!...

La propia conservación es natural y lógica; hice lo que hace la fiera al destrozar á otra fiera, para que su carne le sirva de alimento; lo que hace el insecto al destruir el insecto enemigo; lo que hace toda la naturaleza al consumir su obra destructora...

¡Pero la fiera mata á otra fiera y duerme!

¡La naturaleza destruye cuantos seres existen, y se viste con sus mejores galas, y canta el himno de victoria sobre los yertos despojos de sus víctimas!... ¡Yo he hecho el mal por salvarme de la deshonra, y sufro!...

¿A quién temo? ¿quién es el que me condena? ¿qué voz es esta que se eleva en mi corazón y me atormenta?

¡No temo á la sociedad! ¿Por qué la había de temer? Ella, no solamente ha sancionado mis acciones, sino que cuantos honores poseo me los ha dado en recompensa!...

¿Es á Dios á quien temo? ¿qué locura! Unos cuantos años más, unos cuantos días tal vez, tal vez algunos instantes, y luego nada, el reposo eterno...

Pero entonces, ¿qué es lo que siento aquí dentro del pecho? ¿qué voz es esta que me acusa y me condena? ¿por qué esa idea está siempre fija en mi mente, é inmóvil ese fantasma delante de mis ojos?

¡Ah! yo bien quisiera sustraerme á tal martirio, daría toda la sangre de mis venas para conseguirlo; pero no puedo, es imposible, no puedo!...

Luego mi esencia es distinta de la del bruto, de la flor, del ave; luego es más divino mi origen, luego el sentimiento del bien está grabado en mi alma como el sentimiento de lo bello... luego... luego... ¡ay de mí!... luego, es á alguien que no es polvo, es á alguien que no es nada, á quien debo dar cuenta de mi misión sobre la tierra...

¡Basta!... ¡No pensemos en esto!... ¡Dios no existe! ¡Oh! ¡si existiera, si pudiera postrarme á las plantas de un juez misericordioso al par que incorruptible, y pedirle con lágrimas de arrepentimiento el perdón de tanta culpa! ¡Si pudiera hacer algo que aplacase á esas sombras irritadas, si pudiese hacerlas comprender lo que estoy sufriendo!...

¡Nada!... ¡Lo que está hecho está hecho! ¿Qué le importan á la helada calavera, roída por los gusanos, mis preces y mi llanto? ¡Nada!... ¡No hay ni una sola gota de rocío para mis labios abrasados, no hay ni una sola esperanza para mi lacerado corazón, no hay ni un solo consuelo para esta inmensa tortura!... ¡Ni aquí ni allá! ¡Nada, nada, nada!

Y el infeliz dejó caer la cabeza sobre el pecho, agobiado bajo el peso de su profundo abatimiento.

En aquel instante resonó repetidas veces la campanilla, y poco después un joven penetró en la estancia.

Era un joven de diez y nueve años, pero de continente grave y mesurado, como si se hallara en el invierno de la vida.

Tenía las mejillas hundidas, los ojos apagados, el color cetrino...

Iba vestido de negro, y el luto de su traje armonizaba perfectamente con la lúgubre expresión de su semblante.

Al ruido de sus pasos, Conrado alzó la cabeza, y soltó un grito de frenética alegría.

—¡Antonio, Antonio, exclamó fuera de sí, gracias! ¡Tú al menos no has olvidado á tu padre!

Antonio se adelantó frío y silencioso como había entrado, se dejó caer en una butaca al lado de su padre, diciendo:

—¡Cuatro están allá afuera, en la antesala, y los cuatro se han dormido!... ¡Pícaros, tunantes!... ¡Ya les enseñaré yo lo que es servir!...

Y cruzó una pierna sobre la otra, encendió un puro, y se puso á contemplar las nubecillas de humo que se disipaban en el aire.

Conrado estaba tan contento de que hubiese ido á interrumpir su soledad, que no hizo caso de este grosero desvío, y le preguntó lleno de interés:

—¡Estás pálido! ¡estás triste! ¿Qué tienes? Habla: dime algo. Yo procuraré consolarte... ¿Por qué no has ido al baile?

—¡Al baile! dijo Antonio arrojando una bocanada de humo. ¡Esa es la diversion de los necios, de los espíritus frívolos é insignificantes! ¿A qué quieres que vaya yo allí?

¡Esos salones están poblados de mujeres que quieren parecer hombres, de hombres que son verdaderamente mujeres! ¡El mundo es un lodazal, y sus brillantes fiestas sólo me inspiran tedio!

—Antonio, exclamó Conrado mirándole con compasiva sorpresa, yo también caí en ese funesto desencanto, pero fué á los treinta años... ¡tú no cuentas más que diez y nueve! ¿A tu edad todo era fiesta en mi corazón!

—¿Quieres comparar tu época á la mía? respondió Antonio con tono doctoral y sonriendo desdeñosamente.

—¡Es verdad, no la comparo! ¡Vosotros, cuando sois niños, gozáis de los placeres que no acertáis á comprender, y cuando podríais saborearlos, ya sois viejos de espíritu y gastados!

La magnífica decoración de un teatro sorprende al espectador, y le transporta de entusiasmo; pero el que ayuda á formarla entre bastidores, y ve antes de tiempo los mil pedazos de embadurnado lienzo que la componen, ya no se admira del conjunto.

Levantais el velo del ídolo antes de hallaros en estado de comprender su belleza, y luego carece de novedad y de atractivo.

Antonio se encogió de hombros. Probablemente no sería esa su opinión; pero el objeto que le había guiado á hacer tan inusitada visita, era demasiado importante, para entretenerse en sostener una frívola disputa.

—Y bien, hijo mío, repuso Conrado al ver renacer el silencio, dime, ¿en qué inviertes el tiempo? cuéntame tus adelantos. ¡Hace tantos días que no te veo! Háblame de tu vida...

—La vida para mí, no es, como dicen algunos, un mar irritado cuyas olas se elevan hasta las nubes, sino un desierto uniforme, sin encantos ni emociones.

¿Para qué sirve la vida?

—¿Pero no hay ninguna noble pasión que haga palpar tu pecho?

—¡Las he tenido! ¡las he probado todas!

¡El amor, la gloria, la ambición!... Farsa, ¡pura farsa todo! ¡Nombres que nada significan!... El amor, en las mujeres, es vanidad; en los hombres, capricho; ¡en ambos, interés! ¡La gloria!... Como es el mundo el encargado de repartirla, la distribuye á ciegas y á locas, dejando casi siempre sin recompensa al mérito verdadero. En cuanto á la ambición... ¿Para qué he de querer brillar sobre un compuesto de seres tan miserables é ignorantes? ¡Únicamente podría tomarme yo la pena de ser ambicioso, cuando la sociedad se elevase á mi nivel y fuese capaz de comprenderme!...

Antes, en mis tiempos, quise brillar por medio de las letras, y hallé que todos los poetas eran ramplones, sin inspiración, sin entusiasmo, sin conciencia literaria; ahora he querido entregarme á la política, y los políticos son más rastreros aún que los discípulos de Apolo.

Como si todos los hombres tuviesen abierta en el pecho la ventanita con que intentaba adornarlos el Dios Momo de la fábula, apenas me acerco á alguno, cuando al través de sus protestas y demostraciones de afecto, leo escrito sobre su corazón con gruesos caracteres: *Interés, egoísmo y presunción*.

—Y no será lo que crees leer, dijo vivamente su padre, un reflejo de lo que está escrito sobre el tuyo?

Antonio no respondió. Eran pocas las veces que honraba con una respuesta á sus interlocutores.

Saboreó con delicia el perfume de su cigarro, arrojó otra bocanada de humo casi al rostro de su padre, y tendiéndose materialmente en la butaca, prosiguió diciendo:

—¡Por fortuna, ha pasado la época en que imperaban los delirios de los poetas, y movían á su antojo el corazón de la incauta muchedumbre; ahora es el reinado de los calculistas, y la pasión, de la índole que se quiera, no tiene más que una fórmula y un lenguaje, y estos son las cifras. Ahora todos analizan sus efectos, y saben que sumando tanto, deben producir el céntuplo de la suma.



Hubo el siglo de los mártires, el de los caballeros andantes, el de los poetas románticos y sublimes; ahora es el de los mercaderes. Desde el rey hasta el más infeliz mendigo, desde el sabio hasta el más estúpido idiota, todos compran y venden, y á falta de otra cosa mejor, trafican con sus pasiones.

(Se continuará)

Se ha publicado el número 80 de la útilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Procedimiento industrial para preservar el hierro, la fundición y el acero de la oxidación.—El parásito de la Malaria.—Los fosfatos del terreno.—Aislamiento del cesio.—Descubrimientos físicos y darwinismo, entre los árabes.—Alumbrado de los coches del ferro-carril con el gas comprimido.—La obesidad.—Esencia de nectorina.—Los desórdenes del sueño.—Formación de bosques.—Los volcanes en el Japon.—Esencia de albaricque artificial.—Sobre el café y el té.—El camino de hierro sobre el canal de la Mancha.—Aereolitos notables.—Estañado de las vasijas.—Lavado sobre papel-tela.—Granulaciones de la cara.—Cometa f de 1881.—Inflamación espontánea de la piroxilina.—Incombustibilidad de la madera.—El ferro-carril en China.—Esencia de frambuesa artificial.—Distribución á domicilio del calor.—Los telegramos en el Japon.—Coste de monumentos.—Cinemógrafo Caselli.—La vista de los animales.—Muestras de tinta.—Animal antediluviano.—Higiene del lecho.—Mejora del aguardiente.—El yoduro de salicilina.—Vidrio para embotellar vinos.—Clasificación de los animales según el peso del cerebro.—Vino de palmera.—Bastón eléctrico.—Bayas de satíco, amapolas y malva-rosa, en los vinos.—Profundidad de algunos lagos alpinos.—Bancos de custodia.—Bebida imitando el vino.—La cochinilla en los vinos.—Noticias históico-astronómicas.—Sangre desecada.—Limpieza de vasijas.—Extractos de carne.—El campeche en el vino.—Medio para impedir que estallen los tubos de las lámparas.—Judías verdes á la inglesa.—Reglas para los fogoneros.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo, por las señoras doña Genoveva Huarte, de Sevilla; doña Benigna Diaz, de Torrelavega; doña María del Pilar San Juan, de Sigüenza; doña Eloisa Menendez de Pedro, de Villena; doña Carolina Sanz, de Benavente; doña Leocadia Andoriaga y Muta, de Toledo; Srta. doña Matilde Arilla y Ciraco, de Traibuenas; doña Cristina Caballero, de Bordalba; doña Dolores Camarero de Ma-

rion, de Covarrubias; doña Librada Santos, de Gijón; doña María Ayestarán de Llorente, de Quintanar de Valdelucio; y la niña Clotilde Bustos, de Madrid.

AVELLANA.

CHARADA.

Eres prima repetida,  
y por eso entre las damas  
las más veces te has llevado  
primorosas calabazas.  
A la música acudiste  
por ver si las atraías,  
y mi dos apenas distes  
cuando todas se reían.  
En mi todo ven conmigo  
un momento á descansar,  
y deja en paz á las bellas  
que no te quieren amar.

RAQUEL AVELLA FUERTES DE SALAS.

3 de Marzo, San Roman de Candamo (Asturias).

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

E. G.—Con mucho gusto contestaré á cuantas preguntas tenga V. la bondad de dirigirme, pero es preciso que las concrete más, porque no comprendo bien qué es lo que desea saber. Para dar consistencia á las labores de cañamazo y demas bordados se emplea la goma arábiga ó la de alquitira disuelta en agua y más ó menos espesa según se quiera.

Esta disolución se da por el revés con un pincelito ó una esponja.

La goma laca se emplea para teñir los mimbres de las cestas y canastillas, los marcos y los muebles, y debe estar disuelta en espíritu de vino.

M. R.—La novela de Doña Angela Grassi, titulada *Las riquezas del alma*, empezó á publicarse en el número del 26 de Setiembre próximo pasado 1881.

Las servilletas de todas clases se marcan en uno de los ángulos. En los manteles se ponen las marcas una en el centro de un borde y otra en el centro del borde que viene enfrente. Al colocar el mantel se procura que una de las marcas se halle en el sitio que ocupa el cubierto destinado al amo de la casa, y la otra en el sitio destinado al de la señora.

No se ha recibido su carta anterior, lo cual sentimos en extremo, pues las soluciones de las charadas de Febrero ya no se pueden poner por ser tan atrasadas.

Felisa.—Las manteletas de felpa son lindísimas. Los sombreros capotas convienen mejor para luto ó para señoras de edad.

Varias suscritoras.—Debemos advertir á las señoras que estos días han tenido la bondad de dirigirme varias preguntas, que no podemos contestar á ninguna carta que no venga firmada, pues nuestro deber y nuestro gusto es consagrar únicamente nuestras tareas á las señoras suscritoras.

En provincias.—El heliótropo, el rosa thé y el violeta, son los perfumes preferidos en el día, tanto para los jabones, como para los polvos y aguas de tocador.

M. R.—Sabido es que, para que el planchado quede bien, es preciso que la ropa esté mojada por igual. Si se quiere darle brillo se prepara el almidon con un poco de bórax, se le añade

jabon desleído hasta el punto de que haga espuma y una disolución de alumbre blanco. También puede emplearse el almidon desleído en agua caliente y pasado por tamiz, que se emplea antes de dejarlo enfriar.

Una suscritora.—Los peinados de ahora se reducen á trenzas ó rulos dispuestos de mil modos. Si no hay bastante cabello para ellos se compran postizos. Las moñas ya no son de moda.

ADMINISTRATIVA.

Castro Urdiales.—E. C. de M.—Igual derecho tiene toda suscritora, empiece en un mes que en otro.

Caracas.—C. P.—Se le repite el envío que le falta sólo por extravío en Correos, pues se le ha hecho como de todos.

Oviedo.—J. M.—Tomada nota y servida la suscripción por 3 meses desde 1.º de Abril á la edición 2.ª

Coruña.—C. J.—Tomada nota y servidas las 6 suscripciones que avisa.

Burgos.—C. A.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa por 6 meses á la 3.ª edición, desde 1.º de Abril, para doña T. G. C.

Barcelona.—J. V. y C.—Tomada nota y servida la suscripción por 3 meses á la 1.ª edición desde 1.º de Abril.

Santiago.—R. P. y M.—Tomada nota y servido su pedido.

Figueroas.—J. H.—Renovada la suscripción que avisa.

Villanueva.—C. R. I.—Se la remiten 3 de los 4 tomos que la corresponden por estar suspendido el que la faltará.

Sego.—M. L.—Se la remiten los 4 tomos de regalo y el número extraviado.

Corral de Almaguer.—M. de R. D. P.—Se la remite el número que pide.

Priego de Córdoba.—M. C.—Tomada nota de la suscripción que avisa por 6 meses desde 1.º de Abril, 2.ª edición.—Enteros del otro particular.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de renovación, edición 1.ª, para D.ª A. C. de S.

Ferrol.—F. O.—Tomada nota de suscripción que avisa.—Se le remite el tomo de regalo.

Calahorra.—C. M.—Tomada nota de la suscripción que avisa por 6 meses, desde 1.º de Abril.—Se hace preciso diga á qué edición y remita el importe en libranza.

Calahorra.—H. R. de G.—Recibido 10 ptas. 45 céntos. para la suscripción por 6 meses. 2.ª edición, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Castellón.—A. de A. y G.—Recibido 8 ptas. para la renovación por el segundo trimestre.

Lisboa.—J. de la T.—Queda renovada la suscripción de doña A. G. por un año.

Segovia.—A. P.—Recibido 9 ptas. 45 céntos. por la renovación por 3 meses desde 1.º de Abril, 1.ª edición.—Se la remiten los dos tomos de regalo.

Sevilla.—M. F.—Recibido 6 ptas. para la renovación del segundo trimestre.—Se la remite el tomo de regalo.

Valladolid.—L. A.—Se le remiten 3 tomos de regalo; no puede hacerse del otro por estar en prensa.

Almería.—M. A.—Queda renovada la suscripción á la 1.ª edición por 3 meses, para D.ª J. M. G.—Se le remiten los 2 tomos de regalo.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, sirviendo á V. y la de La Calonja al interesado.—Se le remitirá liquidación.

Málaga.—E. Q.—Recibido el importe de la renovación de un trimestre desde 1.º de Abril.

Monforte.—D. S. de N.—Recibido 6 ptas. para la renovación por 3 meses desde 1.º de Abril.—Diga V. qué números la faltan, y se le remitirán para que esté satisfecha.

Palencia.—E. R.—Recibido el importe del trimestre vencido y el corriente de la suscripción de D.ª J. C.—Se la remite el número corriente.

Estella.—M. J. E. de E.—Recibido 7 ptas. para 6 meses de suscripción.—Se la remite el número publicado.

**PILDORAS DE LOURDES**  
PURGANTES  
ANTI-BILIOSAS  
Depurativas  
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remite por el correo enviando su importe en sellos.  
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

**DR. GOÑI**  
Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 11. pral.  
**AL PÚBLICO.**

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

**CAMAS INGLESAS**  
DORADAS Y MAQUEADAS  
**PINILLOS**  
ALCALÁ, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

FRANCFORTS/MEIN  
PARIS LONDRES  
15 Rue de l'Échiquier 54 Aldermanbury EC.

**TRANSPARENT CRYSTAL SOAP**  
JABON  
transparente cristalino  
**W. RIEGER**

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador  
**Especialidad.**

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumeria fina.  
**Superior Calidad**

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.

**TONATI-YA-CAPAN**  
BALSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo) Aprobado por la Junta higiénica del Brasil por imperial decreto, y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Único preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla, perniciosa y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general Sres. Traviña Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias de España.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Monterá, 8.—Madrid.

**TONICO ORIENTAL.**  
Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosea  
**EL CABELLO.**  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS DE LA PENINSULA.

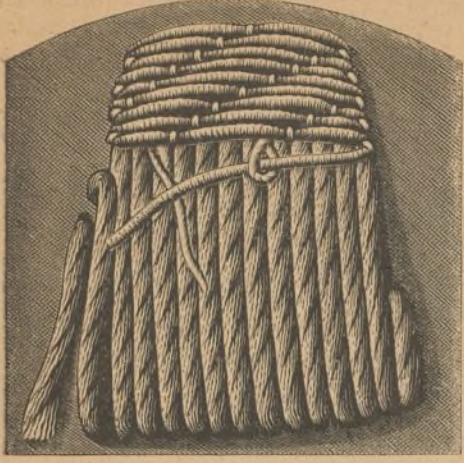
**GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.**  
**A VALLEJO FABRICANTE DE MUEBLES.** Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.  
**PUEBLA, 19.** frente a San Antonio de los Portugueses.  
**SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.**

**AGUA FLORIDA**  
DE MURRAY & LANMAN.  
El Perfume Universal.  
Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador ó el Baño.  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS DE LA PENINSULA.

**SEGURO.** Por una imposición de 25.463 pesetas se aseguran 50.000 á favor de un niño ó niña de 10 años, para cuan lo cumpla 25, y si antes de este tiempo hubiere fallecido, se devuelve la imposición. En igual proporción, y también con otros muchos objetos, hace seguros sobre la vida, La New-York, C. autorizada en España, Monterá, 20, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.





30. Ejecucion del bordado de oro para los núms 22 y 3.

## EL EJERCICIO FÍSICO EN LOS NIÑOS.

No es posible preservar la salud ni promover el desarrollo del cuerpo y el de los sentidos y espíritu, sino cultivándolos simultáneamente: verdad es esta que debieran tener siempre presente las madres de familia.

Ejercitando solamente las fuerzas físicas se llega á tener un cuerpo sano y robusto; pero las facultades perceptivas se embotarán con el desuso, y las intelectuales serán tardías y siempre ineficaces; y por la inversa, si prestamos toda nuestra atencion educando á un niño, al cultivo de los sentidos, vendremos á formar un experto mecánico ó un hábil artifice, pero no sin el peligro de que su físico sea débil y su mente inhábil para digerir otras ideas que las pertenecientes al ramo á que le hayan sus padres y profesores dedicado.

Los que están acostumbrados á ver niños medianamente bien educados, sin observar con atencion los varios medios que para el cultivo de su cuerpo y espíritu se han empleado, no comprenden cómo un niño que puede usar libremente de sus miembros haya de sufrir tanto en su constitucion misma por la falta de cultivo en sus facultades intelectuales; pero si examinarán de cerca lo que sucede con los niños de la clase menesterosa, por lo comun abandonada y abyecta, se convencerá muy luego de la importancia y utilidad de desarrollar, á la par de las fuerzas físicas, la mente y los sentidos.

El ejercicio más saludable para los niños es seguramente la carrera y el juego al aire libre, y de este saludable ejercicio que la naturaleza sabiamente ha convertido para ellos en placer, no se le debe privar en ningun tiempo, no siendo precisamente el del mayor rigor de las estaciones. En las grandes ciudades es difícil por lo regular proporcionar á los niños que habitan y juegan en parajes donde se respire aire puro, pero no debe perdonarse sacrificio alguno para conseguirlo, mirando este punto como esencialísimo para su salud. Los niños que han adquirido la costumbre de salir diariamente de casa, aunque solo sea por una hora, padecen indudablemente si se les priva de tan útil recreo, y así es que se ponen tristes, displicentes y de mal humor, como que el ejercicio es esencial, no solo á la sa-



32. Borsillo para el reloj. (Véanse los núms. 31 á 34.)

Los que están acostumbrados á ver niños medianamente bien educados, sin observar con atencion los varios medios que para el cultivo de su cuerpo y espíritu se han empleado, no comprenden cómo un niño que puede usar libremente de sus miembros haya de sufrir tanto en su constitucion misma por la falta de cultivo en sus facultades intelectuales; pero si examinarán de cerca lo que sucede con los niños de la clase menesterosa, por lo comun abandonada y abyecta, se convencerá muy luego de la importancia y utilidad de desarrollar, á la par de las fuerzas físicas, la mente y los sentidos.



33. Principio del punto núm. 31.



35. Vestido con echarpe.

36. Vestido con encajes.

37. Vestido con falda drapeada. (Véase el núm. 26.)

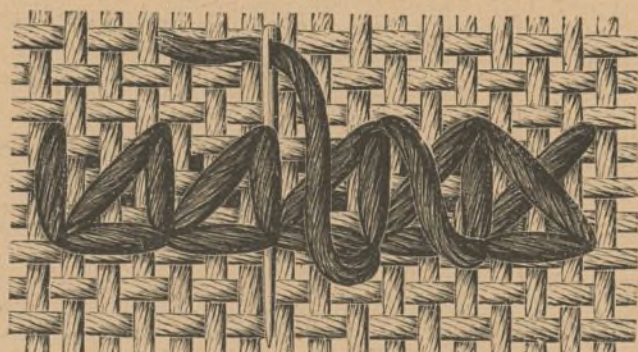


40 á 45. EJECUCION DEL PUNTO DE CRUZ SIN REVÉS.

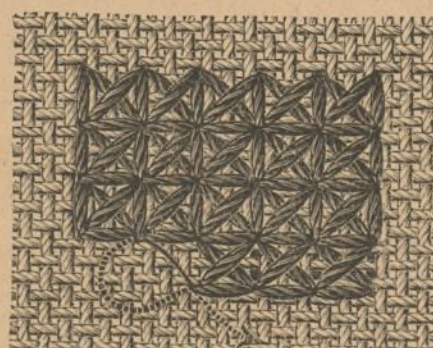
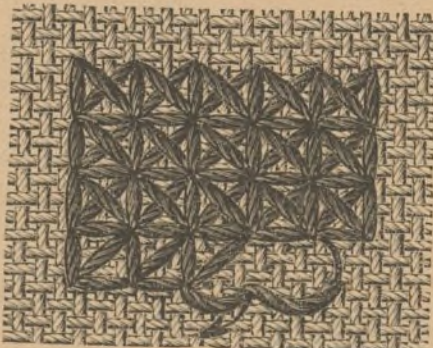
40. Primer trazo en bias.

41. Primer trazo al hilo.

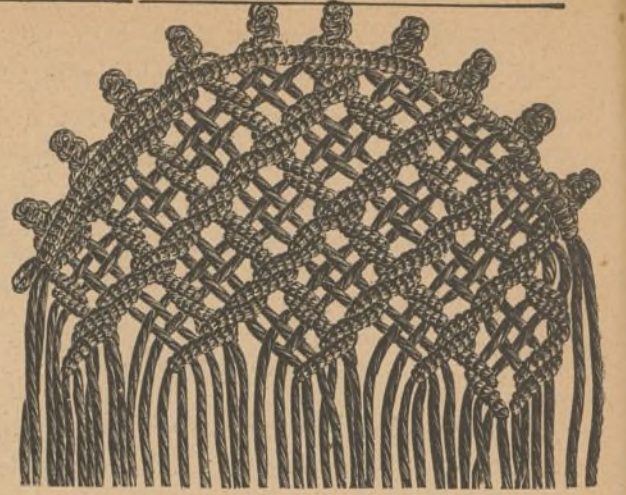
42. Segundo al hilo.



43. Modo de cruzar el punto.



44 y 45. Puntos concluidos.



81. Labor anudada (macramé) para la relojería núm. 32. (Véanse los núms. 33 y 34.)

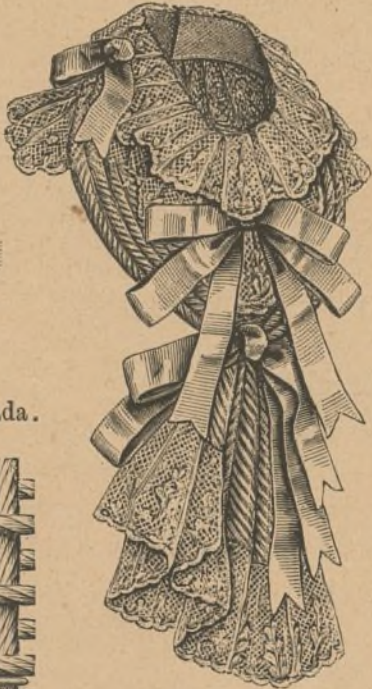
lud física, sino á la mental, por decirlo así. Al cultivo de los sentidos y de las facultades intelectuales puede muy bien atenderse durante estos paseos, contribuyendo así eficazmente al solaz y diversion, no solo de los niños, sino tambien de sus madres: y digo de sus madres, porque supongo que solo una imposibilidad absoluta debe privarlas del placer de acompañar á sus niños en el paseo y aún en sus alegres juegos.

(Se continuará.)

## EXPLICACION

del figurin 1.498.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para visitas.—Es de raso granate claro, guarnecido de blonda española. La falda, de raso, lleva un pouf desplegado y túnica abierta, formando puntas, adornada de blonda. Visita igual de paños cuadrados en los costados, y abierta sobre el pouf. Manga redondeada en panier, adornada de blonda, siendo de la misma blonda el cuello, bastante grande. Sombrero de paja, orillado de raso, fruncido, y cubierto de flores granate claro; bridas de raso, cubiertas de blonda, á la



39. Fichú de gasa y encaje.

que sirven de transparente.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje para paseo.

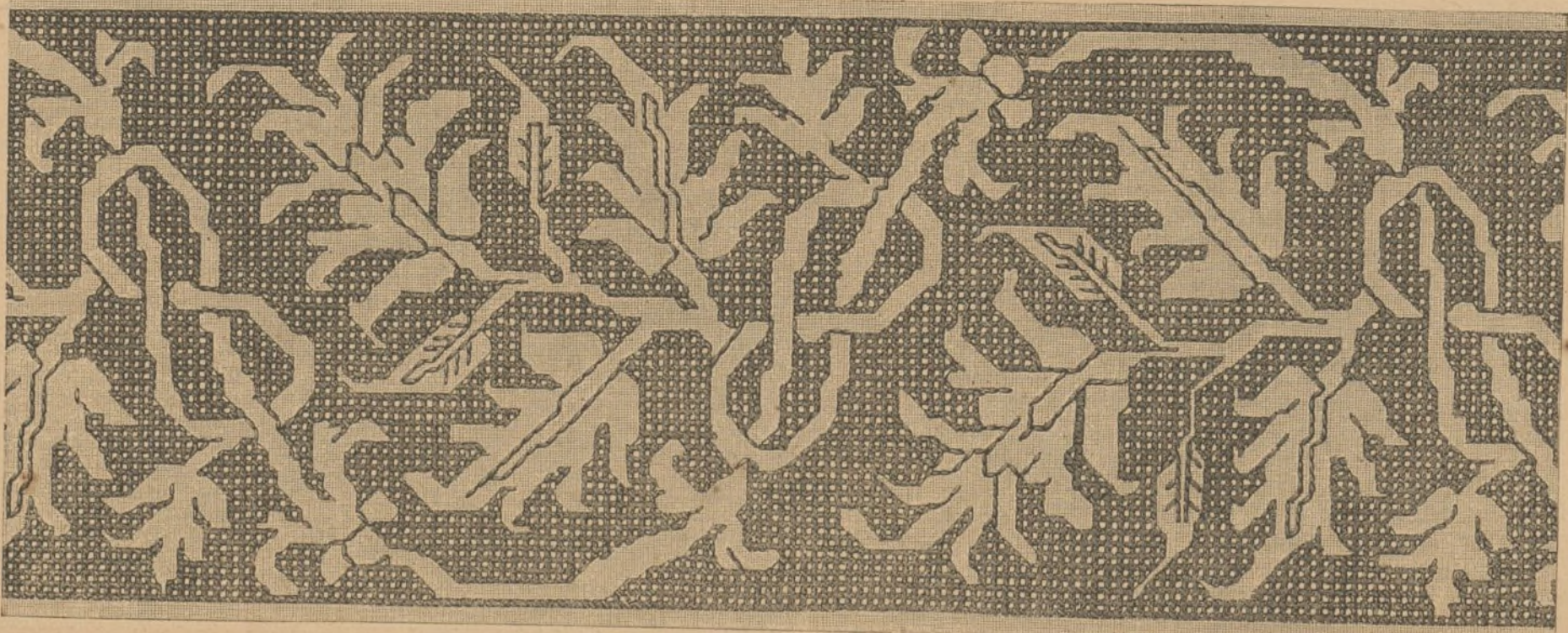
—Es de cachemir ó velo de religiosa color de tórtola, y lleva falda aparente, adornada con un volante de la tela y otro barrendero de raso. La segunda falda, plegada á dobles tablas, está sujeta del centro. Cuerpo coraza con fruncidos en el escote y tres filas de botones. Panier fruncido sobre las aldetas, sostenido á la mitad de su altura por otro fruncido, y volviéndose para confundirse con el pouf.

FIG. 3.<sup>a</sup> Traje para recibir en casa.

—Es de foulard rosa, liso y á rayas. La falda de la tela lisa, adornada con tres volantes, está atravesada al sesgo por un echarpe de la tela á rayas. Plaston del cuerpo liso, con echarpe que oculta la aldetas. Frac abierto de foulard á rayas, con pouf añadido y bolsillos cuadrados en forma de un sobre de cartas, y lazo cascada de cinta.



46. Miton de punto. (Véanse los núms. 19 y 29.)



47. Cenefa en tela cañamazo. (Véanse los núms. 40 á 43.)

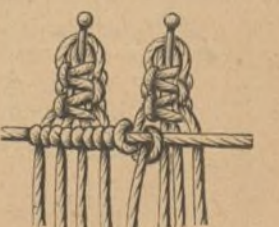
Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion, recibirán el FIGURIN IUMINADO 1498.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



34. Modo de llevar el hilo sobre la guila para el núm. 31.